VEGA. LA FUERZA LASTIMOSA

7
5090

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA LASTIMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

La Infanta Dionyſia.
El Conde Enrique.
El Duque Octavio.
El Rey de Irlanda.
Dos Villanos.
Belardo, y Octavio.
Clenardo, Secretario del Rey.
Celinda, Dama de la Infanta.
El Marquès Fabio.
Doña Iſabèl muger del Conde Enrique.
Don Juan, Niño, ſu hijo.
Phelipe, y Tereo. Criados.
Dos Pescadores.
El Conde de Barcelona.
Iucindo, Fenicio, y Soldados.
Dos Eſpañoles.
El Capitan Carlos, Eſpañol.

JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta Dionyſia ſola de caza con un venablo en la mano.

Dionyſ. Si por ſendas tan eſtrechas
al ligero viento igualas,
que yo ſoi viento ſoſpechas,
ò mueſtras que llevas alas
en las plumas de mis flechas.
Parate, Ciervo, un momento,
à vèr mi canſancio atento,
ſi algun deſcanſo te dà;
pienſas que ſiguiendo vá
tu curſo mi penſamiento?
O notable ligereza,
que à la del viento equipara
la comun naturaleza,
y en aquellas aguas pàra,
bañando pies, y cabeza!
Dichoſo tu, que afligido
llegaſte al centro querido
de eſte arroyo puro, y manſo:
què tarde llega el deſcanſo
à un corazon afligido!

Sale el Conde Enrique de caza.

Enr. Enramadas arboledas,
yedras, que las vais viſtiendo,
y por ſus ramas te enredas;
aguas, que eſtando corriendo,
parece, que os eſtais quedas.
Veis aqui un hombre dichoſo,
ſino eſtuviera confuſo;
pero el punto venturoſo
en que mi Eſtrella me puſo
tiene el fin dificultoſo.
Donde el alma apenas toca
en una fortuna loca,
ſoi Tantalo de mi bien,
que por mas que me le dèn,
no puedo llegar la boca.

Dionyſ Enrique: *Enr.* Señora mia,
no en valde eſta fuente hermoſa
ſus margenes excedia,
y como invidia la roſa
mas vivo color tenia.
No en valde eſte claro rio,
detenido entre eſſas piedras,
paraba ſu curſo frio,
y abrazaban eſſas yedras
eſſe Olmo, retrato mio.

© Biblioteca Nacional de España

No en valde, por vèr, señora,
aquestas plantas ligeras,
todas las flores aora
se quitan las vidrieras
del rocio de la Aurora.
No en valde estaba este prado
de mas cambiantes pintado,
que del Cielo el arrebol,
sirviendo de alfombra al Sol,
adonde está reclinado.
Que estas Estrellas dichosas
alegran con dár sus lumbres
al Sol, montes, fuentes, rosas,
olmos, pinos, yedras, cumbres,
prados, y flores hermosas.

Dionys. Mucho aquestas soledades
me obligaban que te diga
del alma grandes verdades.

Enr. Harto mas mi fè te obliga,
si á mi no te persuades.
No mires á tu valor,
aparta de tu grandeza
los ojos de mi favor,
que no viendo mi baxeza,
es la distancia menor.
De amor las ciertas señales,
es igualar desiguales,
que en su mano celestial
tiene una balanza igual,
que hace las almas iguales.

Dionys. Conde, si tanta humildad
os detiene mi valor,
para tener igualdad,
pensarè de vuestro amor,
que no me tratais verdad.
Que como no he de tener
en pensamiento jamás,
que menos pudiste ser,
vos os haveis de atrever
á pensar que no soi mas.

Enr. O divino entendimiento,
por què camino ha igualado
su amor, y mi pensamiento!
Ya su grandeza ha animado
mi cobarde atrevimiento.

Dionys. Dexemos divinidades,
y á la grandeza humanemos:
desnudemos las verdades,
y si es posible, juntemos
á un alma dos voluntades.

Enr. Decid, mi bien, que aquí estoi.

Sale el Duque Octavio.

Octav. Siguiendo mi muerte voi,
perseguido de una fiera,
ignorante Adonis soi.
Quien ha visto que el que caza
vaya de la fiera huyendo,
como del toro en la plaza,
sino yo, que voi siguiendo
la que mi muerte amenaza?
Qué fuerza puede tener
contra un hombre una muger?
Pero pues que vence á un hombre,
sin duda es fuerza del nombre,
que no valor de su vèr.

Vè á la Infanta.

Ay, enemiga! aquí estás?
Dexame, Amor, que publique
mi pena esta vez no mas:
mas aquí está el Conde Enrique.

Enr. Essa palabra me dás?

Hablan los dos á parte, y escuchalos el Duque sin que le vean.

Dionys. Esta palabra te doi.

Octav. Palabra se dió, qué escucho?
aquí mas oculto estoi.

Dionys. Puedo hacer mas?

Enr. Esso es mucho.

Dionys. Tu muger digo que soi.

Octav. Como (ay Cielos!) que la Infanta
confiessa, que es su muger?

Enr. Prenda mia, en merced tanta
el callar al responder
muchas leguas se adelanta.
El diga lo que yo digo,
pero sin gusto del Rey,
ya sabes que el viento sigo,
y que antes por justa ley
me amenaza su castigo.
Quien os ha de dár consejo?

Dionys. No quererme yo casar,
y estár mi Padre tan viejo.

Enr. Luego quieres aguardar
á que le rompa su espejo?

Dionys. Si quedo sola no puedo
hacer mi gusto sin miedo?

Enr. Si, mas donde está su muerte?
avrá paciencia tan fuerte,
ni amor que quiera estár quedo?
Yo á lo menos esperar,
y sin ayuda de costa,
no sè si podrè llegar.

Octav. Este amor vá por la posta,
en mi muerte ha de parar.

Dionys. Bien puedes, que es largo el plazo:
pero el papel, el abrazo,

y la

© Biblioteca Nacional de España

y la esperanza con èl,
bien podrá. *Enr.* Dexa el papel,
y al abrazo alargo el brazo,
pero para esperar años,
son menester detenguños,
que entretengan el deleo.
Dionys. No lo digas con rodeo.
Enr. Temo tu enojo, y mis daños.
Dionys. Aora bien, mañana quiero
que vengas por el terrero,
y en mi apolento entrarás.
Enr. No te doy, ni pedir mas:
dame esta mano.
Octav. Que espero?
ya de mi muerte inhumana
ha llegado la sentencia.
Dion. Que dificultad no allana
Amor! *Enr.* Quien tendrá paciencia
para esperar à mañana?
Dion. Pues como, aun no estás contento?
Enr. Como el buen comprador,
regateo en el tormento,
pues que son años de amor
esperanzas de un momento.
Dion. Tormento de la esperanza?
Enr. Mientras el bien no se alcanza,
y mayor quando es mayor.
Dion. De aqui à mañana el favor,
esso es poca confianza.
Enr. De oy à mañana se viò
Troya famosa abrasada,
Roma su lustre perdiò:
deshizo el viento la Armada,
que mas gallarda saliò.
De oy à mañana acontece,
que el rico pobre amanece,
el privado, aborrecido,
el levantado, abatido,
y que la Mar mengua, y crece.
De oy à mañana està el Cielo
mas sereno, mas nublado,
està seco, y verde el suelo,
y el pàxaro mas atado,
por el ayre esparce el vuelo.
Vemos un almendro en flor,
y elado todo mañana:
vèmos esclavo al señor:
la sierra mas alta llana,
y mas mudable el favor.
Entre la taza, y el labio,
dixo en cierto passatiempo,
que havia peligro, un Sabio,
que en dos minutos de tiempo
puede caber un agravio.
Dion. Para darte esse contento
es fuerza que al punto vuelva
à la Ciudad. *Enr.* Aora siento
tu grande amor: esta selva
no fuera mal apossento,
pero no todas las Didos
agua, y cuevas han de hallar.
Octav. Ciegos estàn, y perdidos,
su gusto quiero estorvar,
y el fuego de mis sentidos.
Llegase el Duque Octavio à ellos.
Ha llegado por aqui,
que avrá mucho que aqui estais,
gran Dionysia, el Jabali?
Dion. En hora mala vengais. *ap.*
Octav. Y avrá de ser para mi.
Dion. Pienso que baxa à esta fuente,
bañando en espuma el diente.
Enr. A lavarselos vendria.
Vamos de aqui, prendan in.
Dion. Buscad, Octavio, la gente.
Vanse, y queda solo el Duque Octavio.
Octav. Buscaré mi muerte fiera,
y haré mucho si la hallo,
quando và huyendo ligera;
Por qué me detengo, y callo?
Muera el Conde Enrique, muera
Dirélo al Rey? pero no,
que si en desdichas iguales
solo el ingenio ayudò,
siendo las que tengo tales,
quien las tendrà como yo?
Mia serà esta muger;
què dices, alma? Sin duda,
digo, que tuya ha de ser.
Quien me ayuda? Amor me ayuda;
pues si es Dios, tendrà poder;
gozarèla? bien podrás;
pues como te atreverás?
Esta noche irè al terrero,
donde llegaré el primero,
y haga el Amor lo demàs.
Arboles con altas copas,
à quien diò libres junta
el tiempo de verdes ropas:
Monte que con esta punta
en los mismos Cielos topas:
Prados hechos à colores,
con aromaticas flores,
manchados de varias tintas,
ayroneados de cintas,
de arroyos murmuradores.

© Biblioteca Nacional de España

Animales escondidos,
altas, y parleras aves,
que bablais en cuevas, y nidos,
unas con voces suaves,
otras con fuertes bramidos.
Causeos risa, aunque no sea
vuestro el reir, ni entender,
que diga un hombre, y lo crea,
que gozará una muger,
que otro esta noche delea.
Pero no importa creello,
que assi tengo de vivir,
intentarlo será hacello,
que con ello ha de salir,
ò de sonido sin ello.

Sale el Rey de caza, y dos criados.

Rey. Què no haveis visto la Infanta?

Villan. Pardios, señor, que en correr
de tal suerte se adelanta,
que al viento quiere exceder,
y atrás dexa à Atalanta.

Rey. Que se recoja essa gente
sera ahora conveniente,
y que à la Ciudad volvamos.

Villan. Ella suena entre estos ramos:
pero no, que es una fuente.
Allà en su busca partimos,
su merced sobre essa piedra
se sienta mientras venimos,
será desèl esta yedra
con las hojas y racimos.

Vanse los Villanos.

Rey Ea, y direis, que aqui aguardo.

Octav. Cansado estará tu Alteza.

Rey. O Duque! *Oct.* Quando gallardo,
jo ben, corrìo esta aspereza,
venciera al mas suelto Pardo.

Rey. Passa, Octavio, nuestra edad
como el Sol, que dà la sombra,
esto llaman mocedad,
esto en fin vejez se nombra,
y es la misma enfermedad.
Como os haveis alexado?

Octav. Porque solo te he buscado
desde los rayos de Apolo:
y en fin, quiere Dios, que solo
te aya en este monte hallado.

Rey. A que efecto solo à mi?

Octav. No avrá sido sin efecto:
dame tu palabra aqui,
de guardarme:-

Rey. Què? *Octav* Un secreto?

Rey. Secreto? *Octav.* Si señor. *Rey.* Di.

Octav. Pero no lo digo bien:
prende aquesta noche à un hombre.

Rey. Quien? *Octav.* El Conde Enrique.

Rey. Quien? *Octav.* El Conde.

Rey. Dudaba el nombre.

Octav. Duda la prision tambien.
La causa no has de saber
hasta mañana. *Rey.* A què efecto,
sin causa, le he de prender?

Octav. En esto estriva el secreto.

Rey. secreto sabré tener.

Octav. No ay mucho de aqui mañana,
y si esta noche lo sabes,
será mi esperanza vana,
tu muestras en cosas graves
prudencia madura, y cana.
Pero advierte, que si entiende
mas que un hombre su prision,
tu vida, y honra se ofende.

Rey. Extrañas quimeras son:
què es lo que el Conde pretende?

Octav. Mañana al amanecer,
gran señor, lo has de saber.

Rey. Solo un hombre ha de prendello?

Octav L'amalo, y podràs hacello.

Rey. Y esse hombre quien ha de ser?

Octav. El Capitan de tu Guarda:
el Marques Fabio, que es hombre
de valor. *Rey.* La noche tarda:
no tendrá essa prision nombre?

Octav. Yo sé que tu vida guarda.

Rey. Què en el secreto consiste
poner en esto remedio?

Octav Si señor. *Rey.* Vamos.

Octav. Vas triste?

Rey. Voi de aqueste Mar en medio,
en que ahora me pusiste:
pero siendo conveniente,
mostrare, Octavio, valor.

Octav. Muestrate ahora apacible.

Rey. El Conde Enrique traidor?
parece cosa imposible.

Vanse, y salen Belardo, y Ortensio, criados del Conde Enrique.

Bel. Dicen que ha vuelto su Alteza
à gran priessa en la Carroza.

Ort. Es briosa. *Bel* Es gentil moza
de los pies à la cabeza.
Otra vez al monte fuì,
y al salir de la mañana,
como otra hermosa Diana,
con un venablo la vì.
Echèle mil bendiciones,

que

que Dios le diesse un esposo
galàn, gallardo, y brioso
en obras, como en razones.
Ort. Si nuestro amo el Conde oyera,
Belardo, tus bendiciones,
no acabando tus razones,
quando con algo te diera.
Bel. Què, dieranme algun vestido?
Ort. Sin duda de lienzo fuera,
que hasta los pies te cubriera.
Bel. O loco desvanecido!
pues qué piensas por ventura,
que se ha de casar con èl?
Ort. No sé si lo piensa él:
pero sè que lo procura.
Bel. Ortensio, los pensamientos
altos, se llaman honrados:
pero mas altos, culpados,
y es dàr que hacer à los vientos.
Que el Conde la quiere creo,
por muchas demonstraciones,
que agradece sus razones,
por los favores que veo.
Mas llegada la ocasion,
es, que el Rey la ha de casar,
y el Conde se ha de quedar
con su mal de corazon.

Sale el Conde Enrique.

Ort. El Conde ha venido, esperad.
Enr. Dia enfadoso, y pelado,
fin duda el Sol se ha parado
en medio de su carrera.
Pero si milagro fuè
pararse el Sol, ò ir atràs,
para que corriera mas
quitara fuerzas, y fé.
O amor! pues dicen que estàs
allà en la tercera esphera,
de la quarta à la tercera
poca distancia hallarás.
Ruegale al Sol que camine,
y le vaya à descansar,
ruegale al Amor, que al Mar
su dorada frente incline.
Dile, que se acuerde bien
quando por Daphne corria,
que yo pondrè al fin del dia
otros laureles tambien.
Aqui estais? *Ort.* Aqui esperamos.
Enr. Ya me podeis descalzar,
y para esta noche dàr
lo que otras veces llevamos:
digo, lo que toca al pecho.
Bel. Nunca defensas son malas.
Ort. Yo siempre llevo unas alas,
por si fuere el passo estrecho.
Enr. Galas dices? *Ort.* Si señor:
alas dixe, entiende galas.
Enr. Las negras todas son malas
de noche: dadme color.
Bel. Gala negra, plata, y oro,
mui bien recibida està.
Enr. Esso es mal aguero ya,
aunque lo cubra un thesoro.
Dame color que ya es dia
de que hasta el alma vistamos
de color. *Bel.* Buenos estamos,
ay favor? *Enr.* Por vida mia,
que rebiento por dechos
mi bien: pero su grandeza
me enfrena. *Bel.* Què, que su Alteza
oyò acaso tus suspiros?
Estarà descalabrada
de alguno, si era mui duro.
Enr. Ortensio, yo no procuro
decir àeste necio nada:
ven acà tu por tu vida,
sabràs tu solo mi bien.
Ort. Mas qué me dices tambien,
que està de tu amor perdida?
Yo apostaré que te viò,
si los ojos puso en ti,
y que te dixo que sì,
sino te dixo que no.
Quanto và que la has mirado,
y que la vistes mui bien?
Enr. Mal fuego te queme, ameno,
què pesadumbre me has dado!
ven acà, Belardo, tu.
Bel. No sabrémos lo què tienes?
loco parece que vienes.
Enr. JESUS! la Infanta? JESUS!
Bel. Santiguaste? *Enr.* Loco estoi.
Bel. Loco, pero buen Christiano,
pues te haces Cruces.
Enr. En vano
oculto el bien à que voi.
Ort. De esta và. *Bel.* Ortensio, desvia.
Ort. Como? *Bel.* Juzguè que te daba.
Enr. Casi por decirlo estaba,
ò fuera de mi alegria.
Bien dicen, que en el pesar,
mas facil, que en el placer,
se puede un hombre tener
à las riendas del callar.
Hijos, mi bien tuvo ya

© Biblioteca Nacional de España

el fin que yo le pedì.
Bel. Como, señor? *Ort.* Como assi?
Bel. Suspenso, y callando està.
Ort. Ha señor? *Enr.* Qué me quereis?
Bel. No dices esso? *Enr.* Ya no,
que un pensamiento llegò
à decir que lo diréis.
Sale Clenardo, Secretario del Rey.
Clen. Està en casa el Conde? *Enr.* Aqui
à vuestro servicio estoi.
Clen. Una buena nueva os doi,
que os llama el Rey. *Enr.* Como assi?
Clen. Pienso, segun me encomienda,
que yo proprio venga acà,
que alguna Encomienda os dà.
Enr. Vuestra serà la Encomienda,
que si de llamarme à mi
ayer, Clenardo, os la diò,
en tenerla antes que yo,
no os ofrezco nada aqui.
Ola, escuchadme vosotros.
Ort. Qué mandais? *Enr.* En el terrero
me esperad. *Ort.* Yo allà te espero.
Bel. Armarèmonos nosotros?
Enr. Poneos entrambos bien,
y no tenga que buscaros;
ya sabeis donde he de hallaros.
Bel. Y à ti nosotros tambien.
Enr. Qué quiere el Rey, Secretario?
Clen. Pienso, que haceros merced.
Enr. O Cielos sagrados! haced
que no sea lo contrario.
Vanse, y salen la Infanta Dionysia, y Celinda.
Dion. En las determinaciones
de pechos enamorados,
los consejos son culpados,
y cansadas las razones.
Yo, Celinda, quiero bien,
dexa de pensar, que puedo
tener à mi padre miedo,
ni al Conde mostrar desdèn.
Yo nacì para servir
à Enrique, Enrique es mi dueño,
todo es viento, es sombra, es sueño
quanto me puedes decir.
Si ha sido mala eleccion,
que me disculpes te ruego,
con que si el Amor es ciego,
ciegos sus efectos son.
Celind. Señora, el Conde es mui noble;
pero ay mas desigualdad
de aquella à tu calidad,
que desde la palma al roble.
Si Amor es ciego, por esso
es mui lynce la razon,
y siempre la estimacion
es madre del mal sucesso.
Qué bien se puede seguir
de que el Conde entre atrevido
à tu aposento? *Dion.* El marido
bien puede entrar, y salir.
Cel. El marido, quien lo duda?
pero el Conde no lo es.
Dion. Es lo que ha de ser despues,
y en lo que ha de ser no ay duda.
Cel. Perdida està vuestra Alteza.
Dion. Ganada, Celinda, estoi.
Cel. Señora: - *Dion.* A fè de quien soi,
que me quiebras la cabeza.
El Conde ha de estàr aqui,
à la ventana estarà
hasta que venga. *Cel.* Esso mas?
Dion. Oyeis? *Cel.* Señora, si.
Dion. Pues yo voi à lo à rogar
al Cielo el tiempo asegure,
y que la vida asegure
de quien me la puede dàr.
Estarà bien advertida,
que no aya luz. *Cel.* Yo lo harè.
Dion. Mira que si el Rey lo vé,
puede costarme la vida.
Vanse, y salen el Rey, y el Marquès Fabio.
Rey. No tiene mas fundamento
de lo que digo, Marquès.
Fabio. Vuestra Alteza mire que es
cordura mudar de intento,
porque es negocio pesado
prender assi sin razon,
à un hombre, que en opinion
del Mundo no està culpado.
A Enrique, à un hombre leal?
Rey. Marquès, ay mucha jornada!
de aqui à mañana? *Fab.* No es nada,
que à un hombre tan principal
prendas de aquesta manera?
Rey. Con tal secreto no importa,
y pues la distancia es corta,
en mi sufrimiento espera.
Qué quieres? qué puedo hacer,
si dice Octavio, que es cosa
tan secreta, y tan forzosa?
Fab. El lo debe de saber:
mas vive Dios, que si ha hecho
Enrique cosa en tu ofensa,

como

© Biblioteca Nacional de España

como yo fol:- *Rey.* Marqués piensa,
que es hombre. *Fabio.* Y de noble pechos
plegue à Dios, que algun traidor:-
Rey. Quieres que piense que fuiste
complice en esto? *Fab.* Si diste
credito al primer error,
dale tambien al segundo,
y manda prenderme à mi.
Sale Clen. Señor, el Conde está aqui.
Fab. Y el que es la lealtad del Mundo.
Rey. Ya te he dicho que el me vea,
y que tu no entres acá.
Vase Clenardo, y sal. Enrique.
Enr. Por vèr lo que el Rey me dà,
Clenardo el Mundo rodea.
Aqui, señor, he llegado,
como tu hechura à servirte.
Rey. Marquès, no ay mas que decirte,
harás lo que te he mandado. *vase.*
Enr. Como, señor, assi os vais?
pues què es esto? vuestra cara
no merezco vèr? *Fab.* Repara
un poco. *Enr.* O Fabio! aqui estais?
Sois vos à quien dice el Rey,
que lo que os manda se haga?
Fab. Assi tus servicios paga,
del Mundo ordinaria ley.
Enr. Como qué paga? pues què?
què mandò, ò què he de hacer yo?
para què el Rey me llamó,
y à vèrme Clenardo fué?
En què puedo al Rey servir?
què me puede el Rey querer?
ò què tengo yo que hacer,
y teneis vos que decir?
qué importan aqui las leyes?
Fab. No sè mas en tu disgusto,
de que obedecer es justo
de qualquier suerte à los Reyes.
Enr. Yo he de servir à tu Alteza:
què es esto? *Fab.* Amigo, no sè;
callar al Rey le juré,
con pena de la cabeza.
Enr. Pues sacadme de este enredo,
que me teneis con cuidado.
Fab. Sabeis vos, que os he criado:
mas què encareceros puedo?
Pechos andan por aqui,
que no estàn del todo buenos.
Enr. Aora os entiendo menos,
que al principio os entendi:
Yo sé bien vuestra amistad,
conozco vuestro valor.
Fab. Digolo en fin: *Enr.* Si señor,
los prologos excusad.
Fab. Vos sois un gran Caballero;
mentiras no pueden nada,
con solo darme la espada
podeis saber lo que quiero.
Enr. La espada y? *Fab.* Si, por Dios.
Enr. Acertò de esta manera
el Rey, porque no la diera,
Fabio, à quien no fuera yo.
Desde que fui vuestro amigo,
en servirlos procuré
emplearla, y lo mostré
delante de algun testigo.
No estè mas tiempo ceñida,
Dàle la espada.
tomadla, que no doi nada
en dàr à un hombre la espada,
à quien le diera la vida.
Fab. Conde, no me la haveis dado,
ni vos la podeis tenir,
que lo que podeis decir,
es, que me la haveis trocado.
La mia de vos se fia,
Dàle Fabio la suya.
que persona tan honrada,
no ha de ir presso sin espada,
ni le ha de faltar la mia.
Por el nombre de prision
la espada tomo, y os doi
la mia, en fé de que estoi
mas presso de obligacion.
Enr. Vamos adonde mandais,
que esperais, y el Rey espera.
Fab. Para que quien sois supiera,
basta que esso respondais.
Pues como sin preguntarme
por qué os prendo? extraño pecho! *esp.*
Enr. Lo que vos, Fabio, haveis hecho,
no es prenderme, es obligarme,
y obligado estaré presso,
como yo lo estoi de vos;
y prision vuestra, por Dios,
que ha de tener buen sucesso.
Y aunque es propria obligacion
saber porque me llevais,
basta que vos me prendais,
para saber que ay razon.
Fuera de esto, no me altera
que el Rey os lo aya mandado,
que aora no estoi culpado,
y mañana lo estuviera.
Y como el llevar razon

hace

hace facil la pendencia;
assi, Marqués, la innocencia
hace alegre la prision.
Sin esto, causa, ni ley
para replicarle hallo:
si prende el Rey al vassallo
justa que lo quiera el Rey.
Antes yo le debo en esso,
porque me ha dado, por Dios,
mas honra en prenderme vos,
que pena en tenerme presso.

Fab. De todo salis tan bien,
como de vos se esperaba:
vamos. *Enr.* Oy la invidia acaba
de quitarme todo el bien.

Vanse, y salen Ortensio y Belardo con broqueles, y espadas.

Bel. Gran sueño! *Ort.* Echôse à dormir.
Bel. No es possible, que tenia
el Conde mucha alegria,
que el sueño suele impedir.
Ort. El alegre puede estàr
sin dormir? *Bel.* Bien puede ser,
tanto desvela el placer,
como si fuera un pesar.
Ort. No dixo, que aqui vendria?
No debe de ser la hora.
Bel. O plegue à Dios, que el Aurora
vaya à madrugar al dia!
Ort. Segun esso, ya imaginas
que hasta el Alba no vendrà.
Bel. Primero le correrà
la noche al Sol las cortinas.
Ort. Qué cortinas, mentecato,
es el Cielo Parberia?
Bel. No vès que hablando poesia,
la metaphora retrato?
Ort. Quedo, de arriba desciende
un hombre por una escala.
Bel. No tuvo la noche mala,
ni en vano el Conde pretende.
Pese à mi, que el alegria
no era acaso sin razon.
Ort. Ten el postrer escalon.
Bel. Baxe derecho Busia.

Baxa por una escala el Duque Octavio, y estando abaxo saca la espada.

Octav. Que gente? quien và? quien es?
tengase, que haré pedazos
à quien llegàre. *Ort.* Essos brazos
nos dà à entrambos, ò essos pies:
Con o allà te detenias?
como has aguardado al Alba,
que ya con alegre salva
le dà al Sol los buenos dias?
Octav. Ninguno le llegue à mi,
ni procure conocerme.
Ort. Qué dices?
Bel. Pienso que duerme.
Ort. Quieres que nos vamos? di.
Bel. No nos havia mandado
guardar aqueste balcon?
Octav. Criados del Duque son. *ap.*
Bel. O està loco, ò se ha casado.
Ort. Pues què hace el casamiento?
Bel. Muda de gusto, y lenguage.
Octav. Ha, pesar de mi linage!
no se vàn? *Bel.* Extraño cuento!
Dale el Duque de cintarazos.
Ea, señor, ya nos vamos.
Ort. Vamonos presto de aqui:
bien pagas lo que por ti
toda la noche velamos.

Vanse los dos santiguando, y queda Octavio, y ha de haver estado embosado.

Octav. A qual hombre jamàs ha sucedido,
que en lugar del galan que fuè esperado,
su Dama desdeñosa aya gozado
con el seguro nombre de marido?
Fabula le parece à mi sentido
lo que por todos juntos ha passado:
todo cobarde amante es desdichado,
y todo venturoso el atrevido.
Obscurissima quadra, ò noche fria,
yo te ofrezco una lampara de plata,
agradecido à la ventura mia.
Ni zelos temo ya, ni amor me mata,
venciste noche al mas alegre dia,
y yo engañé la mas hermosa ingrata.

Vase, y sale el Rey, el Marquès Fabio, y Clenardo.

Rey Apenas se mostrarà en el Oriente
la blanca Aurora, quando me despierta
este papel del Duque, Marqués Fabio,
que ya tenia desde anoche escripto,
porque anoche à la tierra se partia;
extrañas confusiones me ha dexado;
mas dudas que al principio tengo ora,
y mas temor de algun siniestro caso.
Fab. Dame licencia que lo lea. *Rey.* Toma.
Lee. La causa de haver advertido, que prendiesses al Conde Enrique, fuè para impedir, que à noche le matassen unos Soldados Extrangeros, ni que èl supiesse, que le buscaban, porque no les acometiesse, que ellos se han ido, temerosos de que han sido

© Biblioteca Nacional de España

fido descubiertos ; bien le puedes dár libertad, y à mi licencia, que me voi à mi tierra à castigar ciertos desacatos de mis vasallos. *El Duque Octavio.*

Rey. Qué os parece ?

Fab. Que fuè, si es verdad esto, remedio impertinente, pues pudiera guardarle el Conde, sin que tu hicieſſes, por medio de èl, alboroto semejante. Voi con licencia tuya, por el Conde, contento de saber, que està innocente, y provocado à risa, y à enojo, de vèr la necedad del Duque. *Rey.* Parte, y venga el Conde aqui,

Fab. Yo voi. *vase.*

Clen. Aora acabo de entender lo que me cuesta haverme desvelado aquesta noche. Presto tenias al Conde ?

Rey. Presto estaba.

Clen. Y fué la causa ?

Rey. La que has oido.

Clen. Es el Conde, señor, tan Caballero, tan discreto, leal, noble, y sencillo, tan liberal, tan bien intencionado, que quando me mandaſte con secreto, que le llamaſſe, dixe, que sin duda merced le hacias de algun nuevo estado.

Rey. Ventura tiene el Conde.

Clen. Sus meritos le aclaman.

Rey. Oigo decir à todos, que es un Angel.

Clen. La voz del Pueblo, la de Dios se llama

Salen Fabio, y el Conde Enrique.

Enr. Aqui tienes, señor, la hechura tuya.

Rey. Alzaos, Conde, y cubrios.

Enr. Por què causa ayer me prendes, y oy cubrir me mandas ?

Rey. Levantaos, Almirante.

Rey. Tus pies beso, por merced tan notable.

Fab Justamente el Conde es digno de esſe honrado titulo.

Clen. Todos, señor, el parabien te damos.

Rey. No os cause admiracion el haveros presto, y haceros oy merced.

Enr. Mi humildad miro.

Clen. Joseph para ser Rey dexò la carcel.

Rey. Aora yo tendrè de oy mas, Enrique, en haceros merced mayor cuidado,

Enr Bastan tantas mercedes para muchas vidas.

Rey. Ven, Marqués, y vos tambien Clenardo, para que despachemos luego à Escocia, sobre este casamiento de la Infanta.

Vanse, y queda el Conde solo.

Enr. Engañate la fortuna, ò pleasa con este engaño, del ya recibido daño sacì facer parte alguna. Toda la noche he passado divertido en la ocasion de esta mi nueva prision, y nunca en lo cierto he dado. Porque si el Rey me prendiera por el concierto que hacia con su hija, y muger mia, mas larga prision tuviera. No pregunté la razon, porque à los Reyes no es justo, en las cosas de su gusto, preguntarles la ocasion. Ha cruel fortuna mia ! como hiciſte una quimera tan extraña ? No pudiera aguardar tu furia un dia ? No pudiera suceder oy esta prision sin culpa ? bien fortuna te disculpa, que es mudable la muger.

Salen Ortensio, y Belardo.

Bel. Gracias à Dios, que pareces mas quieto, y mas sossegado.

Ort. Que bien que me has animado para esperarte otra vez !

Bel. Assi el estarte esperando toda la noche al sereno, mientras tu en el huerto ageno la fruta estabas hurtando, nos pagas à cintarazos ? Baxa de gozar la Infanta toda la noche, y te espantas, que te pidamos los brazos ? Por Dios, sino te reparo la punta en el vade mecum, que con un Dominus tecum me passas de claro en claro. Y dexaſte allì la escala, què mas hiciera, no quiero decirtelo. *Enr.* Majadero, vete mucho enhoramala; pues ni escala me dexè, ni à la Infanta anoche vi, ni cintarazos te di, ni dentro, ni fuera hablé.

© Biblioteca Nacional de España

Ort. Niegas, que no deſcendiſte
con una eſcala al balcon,
y al hablarte, ſin razon
de cintarazos nos diſte?
Que vive Dios, ſino eras,
que otro galan la ha gozado.
Enr. Hombre, dices, que ha baxado?
Ort. Qué te demudas, y alteras?
Vive Dios, que deſcendiò,
y que ſué burla de fama,
pues te ha quitado la Dama,
y muchos palos nos diò.
Enr. Que por la Infanta no fué,
eſte negocio, es mui cierto.
Bel. No; pero es cierto el concierto
de los palos, que llevè,
que à ſaber que tu no eras,
le hicieràmos mil pedazos.
Salen la Infanta Dionyſia, y Celinda.
Cel. Aquí eſtà. *Dion* Dame eſtos brazos,
qué te detienes? què eſperas?
Ya me tiene ciego Amor,
prenda mia, de tal ſuerte,
que he vuelto el roſtro à la muerte,
y atropellado el honor.
Como eſtas; que yo eſté tal,
que la noche que he tenido
contigo, que no ay ſentido,
que tenga tal gloria igual.
Ay mi bien! ſerán verdades
todas aquellas razones,
que me diziſte ô traiciones
de hombre, al fin, que perſuade?
Cumpliràs lo prometido?
Mira, amores, qual eſtoi:
pues apenas digna ſoi
de que ſeas mi marido.
La mañana maldecia,
viendo, que ya de tus brazos
tantos amoroſos lazos
con invidia deshacia.
No me atrevì, ni era juſto
eſperar à que llegaſſe,
porque un juſto no quitaſſe
para ſiempre tanto guſto.
De què me eſcucha ſuſpenſo?
Ofendete el vèr quien ſoi?
Enr. Suſpenſo eſcuchando eſtoi,
porque en lo que dices pienſo.
Yo ſeñora, anoche entrè
en tu apoſento? *Dion.* Si es eſſo
por Celinda, eſſe ſueſſo,
Conde, en ſu preſencia ſué.
Si miras à tus criados,
ninguno pena te dè.
tu eres mi eſpoſo, mi bien,
mis Padres, Reinos, y Eſtados.
Enr. Señora, no es la ocaſion
de mi admiracion la gente,
que eſtá preſente, y ausente.
Dion. Pues què? *Enr.* Tus palabras ſon?
yo anoche te hablé, ni vi?
Yo anoche eſtaba en tus brazos?
Hartos diferentes lazos
me puſo tu Padre à mi.
Preſſo me tuvo, ſeñora,
mira, que yo no ſeria,
el que gozaſſe haſta el dia,
pues el Rey me ſuelta aora.
Dion. Como preſſo?
Enr. Aqueſto es cierto.
Dion. Celinda, tu no le abriſte?
Celind. Luego niegas, que veniſte
de galas, y armas cubierto,
y que yo te abrì el balcon,
y èntraſte en el apoſento?
Di tambien, Conde, que miento.
Enr. Celinda, tus zelos ſon.
Yò te hablè, yo entrè, yo vì
à la Infanta? *Dion.* Eſſos criados
lo dirán, porque emboſados
amanecieron allí.
Bel. Verdad es, que baxò un hombre:
pero no le dexò vèr,
no pudiera el Conde ſer
quien nos negára ſu nombre.
Dion. Què es eſto? que pierdo el ſeſo:
Conde, que no entraſteis vos?
Enr. No, ſeñora, no por Dios,
porque anoche eſtuve preſſo.
Dion. Oaré voces como loca,
al Rey lo dirè villano.
Enr. Señora:- *Dion.* Suelta la mano,
tu muerte ſe à mi boca;
pues que la tuya lo ſuè
de tu honor, y el mio. *Enr* Señora,
oye un poco, eſcucha aora.
Dion. Qué dices? *Enr.* Que me burlé.
Dion. Peſa las burlas, Enrique,
ſiendo Reina, y tu vaſſallo,
gozarme, y quieres negallo.
Enr. Pues quieres que lo publique?
aſsi es razon que lo niegue,
no vès, que à gran mal te obligas?

Dize

© Biblioteca Nacional de España

Dion. No digo yo que lo digas,
mas no quiero que lo niegues.
Enr. Aora bien, si gustas de esso,
yo lo diré de tal suerte,
que tu deshonra, y mi muerte
tengan un mismo suceſſo.
A mucho el Amor me obliga,
quieres que dé voces? **Dion.** No:
pero que quien me gozò,
ſi lo pregunto lo diga;
y eſte peſar que me has dado
me aparta aora de ti.
Enr. Pues como assi te vàs? **Dion.** Sì,
que me has, Enrique, enojado.
Vanſe la Infanta, y Celinda.
Bel. Mal has hecho: ya que vivas,
que ella ro tira à ſu honor,
en contradecir, ſeñor,
que ya gozado la habias:
que bien podias llegar,
y decirſelo al oido.
Ort. No sé ſi diſcreto has ſido
en tanto diſsimular:
pero no dure el mal año
mas que duren ſus enojos.
Como, aun no mueves los ojos,
teme por ventura el daño,
que de ſaberſe tu bien
te podria reſultar?
Bel. Qué notable imaginar!
Enr. Eſto me eſtarà mas bien.
Ea, amigos, arte à Eſpaña.
Bel. Como, ſeñor? vuelve en ti,
gozala, y dexadla aſsi,
no vès, que es infame hazaña?
quien no perderia mil vidas,
aunque un hombre baxo fuera?
Enr. Si yo gozado la huviera,
las diera por bien perdidas.
Amigos, otro hombre ſoy:
triſte de mi, que eſtoi loco:
ni entrè, ni la vi tampoco,
ni à los balcones llegue.
Prendiòme el Rey, y es verdad,
que he eſtado preſo. **Bel.** Confieſſo,
que es un extraño ſuceſſo.
Enr. Salgamos de la Ciudad,
no he de eſtàr un punto aqui.
Ort. Pues adonde? **Enr.** A Eſpaña irémos.
Octav. No hagas, Conde, eſſos extremos.
Enr. Como no, ſi voi ſin mi à
No me quexaba ſin poca
razon, quando yo decia,
que una deſgracia cabia
entre la copa, y la boca.
Mi eſperanza dexo al viento;
pues que la mas cierta engaña:
plegue à Dios, ayres de Eſpaña,
que mudeis mi penſamiento.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y la Infanta Dionyſia muy triſte, Celinda, Clenardo, y Muſicos.

Rey. Haſta quando ha de durar
tan triſte melancholia,
que la vida tuya, y mia
quiere de un golpe acabar?
Dos filos tiene eſta eſpada,
con que les corta à los dos:
ay, Dionyſia! quien a Dios,
que acabe la mas canſada.
No hablas? no me reſpondes?
No ſon juſtas mis querellas?
En qué Cielo las Eſtrellas
de tu alegre roſtro eſcondes?
Sientate en eſſe jardin:
ola, eſſa ſilla llegad,
Cantarán? **Dion.** Si. **Rey.** Pues cantad
Dion. A las bodas de mi fin,
aunque quien muere ſin honra,
ningunas honras merece.
Rey. De eſta enfermedad padece.
Dion. Qué mayor que la deshonra?
Rey. Tu deshonra? loca eſtàs:
quien dà honra, que es un Rey,
eſtà ſin honra? què ley
prender puede el Rey jamàs?
Dion. Cantad, ò ſalios allà.
Rey Ya cantar, no te apaſsiones.
Dion. Ea, pues dexad razones.
Celind. Loca eſtá. **Clen.** Furioſa eſtè.
Cantan los Muſicos.
Muſic. Madrugaba entre las flores
el Alba, pidiendo albricias
à las aves, y à las fieras,
de que ſe acercaba el dia:
quando viendoſe engañada
del Duque Vireno, Olympa,
à voces dice en la playa
à la Nave fugitiva:
Plegue à Dios, que te anegues,
Nave enemiga,

© Biblioteca Nacional de España

Dion. No digo yo que lo digas,
mas no quiero que lo niegues.
Enr. Aora bien, si gustas de esso,
yo lo diré de tal suerte,
que tu deshonra, y mi muerte
tengan un mismo suceſſo.
A mucho el Amor me obliga,
quieres que dé voces? **Dion.** No:
pero que quien me gozò,
ſi lo pregunto lo diga;
y eſte peſar que me has dado
me aparta aora de ti.
Enr. Pues como assi te vàs? **Dion.** Sì,
que me has, Enrique, enojado.
Vanſe la Infanta, y Celinda.
Bel. Mal has hecho: ya que vivas,
que ella ro tira à ſu honor,
en contradecir, ſeñor,
que ya gozado la habias:
que bien podias llegar,
y decirſelo al oido.
Ort. No sé ſi diſcreto has ſido
en tanto diſsimular:
pero no dure el mal año
mas que duren ſus enojos.
Como, aun no mueves los ojos,
teme por ventura el daño,
que de ſaberſe tu bien
te podria reſultar?
Bel. Qué notable imaginar!
Enr. Eſto me eſtarà mas bien.
Ea, amigos, arte à Eſpaña.
Bel. Como, ſeñor? vuelve en ti,
gozala, y dexadla aſsi,
no vès, que es infame hazaña?
quien no perderia mil vidas,
aunque un hombre baxo fuera?
Enr. Si yo gozado la huviera,
las diera por bien perdidas.
Amigos, otro hombre ſoy:
triſte de mi, que eſtoi loco:
ni entrè, ni la vi tampoco,
ni à los balcones llegue.
Prendiòme el Rey, y es verdad,
que he eſtado preſo. **Bel.** Confieſſo,
que es un extraño ſuceſſo.
Enr. Salgamos de la Ciudad,
no he de eſtàr un punto aqui.
Ort. Pues adonde? **Enr.** A Eſpaña irémos.
Octav. No hagas, Conde, eſſos extremos.
Enr. Como no, ſi voi ſin mi à
No me quexaba ſin poca
razon, quando yo decia,
que una deſgracia cabia
entre la copa, y la boca.
Mi eſperanza dexo al viento;
pues que la mas cierta engaña:
plegue à Dios, ayres de Eſpaña,
que mudeis mi penſamiento.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y la Infanta Dionyſia muy triſte, Celinda, Clenardo, y Muſicos.

Rey. Haſta quando ha de durar
tan triſte melancholia,
que la vida tuya, y mia
quiere de un golpe acabar?
Dos filos tiene eſta eſpada,
con que les corta à los dos:
ay, Dionyſia! quien a Dios,
que acabe la mas canſada.
No hablas? no me reſpondes?
No ſon juſtas mis querellas?
En qué Cielo las Eſtrellas
de tu alegre roſtro eſcondes?
Sientate en eſſe jardin:
ola, eſſa ſilla llegad,
Cantarán? **Dion.** Si. **Rey.** Pues cantad
Dion. A las bodas de mi fin,
aunque quien muere ſin honra,
ningunas honras merece.
Rey. De eſta enfermedad padece.
Dion. Qué mayor que la deshonra?
Rey. Tu deshonra? loca eſtàs:
quien dà honra, que es un Rey,
eſtà ſin honra? què ley
prender puede el Rey jamàs?
Dion. Cantad, ò ſalios allà.
Rey Ya cantar, no te apaſsiones.
Dion. Ea, pues dexad razones.
Celind. Loca eſtá. **Clen.** Furioſa eſtè.
Cantan los Muſicos.
Muſic. Madrugaba entre las flores
el Alba, pidiendo albricias
à las aves, y à las fieras,
de que ſe acercaba el dia:
quando viendoſe engañada
del Duque Vireno, Olympa,
à voces dice en la playa
à la Nave fugitiva:
Plegue à Dios, que te anegues,
Nave enemiga,

© Biblioteca Nacional de España

pero no, que me llevas dentro la vida.
Dion. Esso consientes cantar?
Rey. Pues, hija, en que te ha ofendido?
Dion. Gozòla el Duque atrevido,
y alargò la vela al Mar.
Yo sé muy bien lo que siento,
no es locura, sino engaño,
Rey. Què importa el ageno daño,
para el proprio sentimiento?
Dion. No importa? Luego la Ley
de Dios no lo manda assi?
Quereis vos quebrarla aqui,
no mas que porque sois Rey?
O Duque falso, y traidor!
què á Olympa dexas! *Clen.* Señora,
dexe vuestra Alteza aora
esse fabuloso amor.
Dion. Quien os mete majadero,
en si fuè verdad, ò no?
Verdad es, pues que fui yo
la que por el Conde muero.
Yo fuì la que un triste dia,
á la orilla de la Mar,
viendo á Vireno embarcar,
con tristes voces decia:
Plegue á Dios, que te anegues,
Nave enemiga.
Rey. Dexa essa tristeza extraña,
y procura entretenerte.
Dion. Qué se fuesse de essa suerte
el Duque Vireno á España!
Qué desde la noche al dia
en sus brazos la tuviesse,
qué la gozasse, y se fuesse!
Esto no es alevosia?
Rey. Hija, aquessas son canciones,
no repares tanto en ellas.
Celin. Ella se quexa por ellas
por disfrazadas razones.
Despues que el Conde ha venido,
ha crecido este furor.
Clen. Bien dices, que este es amor,
pues no le vence el olvido.
Sin duda el Conde gozò
de la Infanta. *Celin.* Yo testigo.
Clen. Pues como fiero enemigo
huyò á España, y la dexò?
Celin. Miedo á su Padre tendria.
Clen. Si; mas por què se ha casado?
Celin. Ocho años ausente ha estado,
que de èl ninguno sabia.
Daba al Rey por ocasion
de su ausencia, aquel agravio;
quando por el Duque Octavio
tuvo una noche en prision.
Y al cabo de aquestos años
vuelve con una muger,
y tres hijos, para hacer
mas insufribles sus daños.
El Rey le recibe bien,
porque no sabe su mal,
la Infanta con pena igual
llora, sin decir por quien;
diò en esta melancholia,
y de ella en este furor.

Sale el Marquès Fabio.

Fabio. Aqui está el Conde, señor,
que besar tus pies queria,
con su muger la Condesa:
y á ti, señora, si dàs
licencia. *Dion.* Qué aguardo mas!
Rey. Dile, Fabio, que me pesa,
que venga en esta ocasion,
que está la Infanta indispuesta.
Dion. Antes lo tendrà por fiesta,
y les dare celacion.
No es de España essa muger?
Fabio. Si señora. *Dion.* Pues deseo
vèr la, que si yà la veo,
què me queda ya por vèr?
Rey. Dile, que entren. *Dion.* Oy Celinda,
oy lerà aqui mi locura,
como mi dolor. *Celin.* Procura,
que su fuerza no te rinda,
para grandes penas hizo
el Cielo grande valor.
Dion. Si; mas perder el honor,
á qué valor no deshizo?

Salen el Conde Enrique, y la Condesa Isabela su muger, y D. Juan niño delante, y Ortensio, y Belardo sus criados.

Enr. Deme vuestra Magestad
los pies. *Isab.* A mi vuestra Alteza.
Clen. Bello rostro! *Celin.* Gran belleza,
compostura, y gravedad!
Rey Seais, Conde, bien venido,
y enhorabuena casado,
que estàr tan bien empleado
no poca ventura ha sido.
Como venis? Venis bueno?
Enr. A vuestro servicio. *Rey.* Viene
la Condesa buena? *Enr.* Tiene
salud. *Dion.* Mas tiene veneno. *ap.*
Rey. Dad asiento por mi vida,

hija,

© Biblioteca Nacional de España

hija, á la Condesa. *Dion.* Aquí,
se sentará junto á mí.
Isab. Pues vuestra Alteza es servida,
por los meritos del Conde
tomaré este atrevimiento.
Rey. Tomad vos, Enrique, asiento.
Fabio. Todo á su valor responde.
Clen. Toda esta honra merece.
Dion. Si ha cabido resistencia
en mi acabada paciencia
al mal, que el tiempo me ofrece;
no debe de ser valor,
sino que suspensa el alma
tiene el sufrimiento en calma
la grandeza del dolor.
Posible es, que viendo estén
mis ojos á mi enemiga,
sin que á voces se lo diga!
Enr. Llegaos vos acá, Don Juan,
pedid á su Magestad
las manos. *Rey.* Quien es? *Enr.* Señor,
es mi hijo. *Rey.* Es el mayor?
Enr. Por el lo dice su edad,
que el año de mi partida,
y el mismo que me casé,
nació á fin de él. *Rey.* Bien se vé
vuestra imagen escripta
en su rostro, y compostura.
Enr. A lo menos, que en él queda
quien á vuestros nietos pueda
servir con igual ventura.
d. Juan. Vuestra Magestad, señor,
no se dignará ser dueño
de criado tan pequeño:
pero yo tengo fiador
en el Conde, mientras llego
á edad, que os pueda servir.
Rey. Què mas se puede decir?
Enr. Haced lo que os dixe luego.
d. Juan. Vuestra Alteza, mi señora,
me dé sus manos Reales.
Dion. En què penas infernales *apa.*
ay mayor tormento aora?
Bonito niño: reneis
mas que este, Condesa? *Isab.* Dos,
que os servirán:- *Dion.* Guardeos Dios.
Isab. Tan fieles como el que ves.
Dion. Quereos mucho el Conde? *Isab.* El dice,
que en su vida quiso bien,
sino es á mí; mas tambien
se enoja, y se contradice.
Si como ello me pregunta
vuestra Alteza, me dixera,
si yo le queria, viera
toda la fé, y lealtad junta,
que en Julia, ò en Porcia puso
la Romana antiguedad;
y porque es tanta verdad
mis alabanzas excuso.
Dion. Triste de mí! porque gusta
el Rey, que me de veneno,
basta un trago, pero lleno
todo el vaso, es cosa injusta.
Entraban por los oidos
otro tiempo mis enojos;
pero si entran por los ojos,
como serán resistidos?
A fuera, muger, á fuera:
Levantase la Infanta muy furiosa.
lazo de mi alma estrecho
de quatro viboras hecho,
que mi elada sangre altera.
A fuera deshonra mia,
con fruto de bendicion;
pues ha sido maldicion
de mi esperanza este dia.
O Cielo! como adelantas
passos el fin de mi honra,
que al arbol de mi deshonra
le vás añadiendo plantas?
Faltan mas muertes por dicha?
Rey. El mal le ha dado mas fuerte.
Enr. Pesame, que vengo á vérte
en tiempo de tal desdicha.
Ya me havian dicho allá,
que la Infanta padecia
tan fiera melancholia.
Rey. A tiempos, Conde, le dá.
Enr. Tenla, Isabela. *Isab.* Si haré,
ha mi señora? *Dion.* Ha, traidora!
tu me tienes? Por aora
tienes mi bien, si bien fué;
echalos luego. *Rey.* Hija mia?
Fabio. De veros muestra dolor.
Rey. Idos, Conde. *Enr.* Yo, señor,
no pensé, que os ofendia:
Condesa, vamos de aquí.
Dion. Vayanse todos. *Clen.* Tambien
dice, que nos vamos. *Celin.* Ven,
Clenardo. *Clen.* Yo voi tras ti.
Vanse. y queda el Rey, y la Infanta.
Rey. Hija, ya todos se han ido,
sosiega un poco. *Dion.* No puedo:
de esta vez le pierdo el miedo.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. A quien? Dion. A mi honor.
Rey. Hija, què honor puede ser,
este, de cuya razon
no me dices la ocasion?
Dion. O, padre! honor de muger.
Rey. Yo pienso tantas quimeras
de este tu confuso mal,
que he de hablar lenguage igual,
si mi atrevimiento esperas.
Porque esta locura tuya,
nunca tiene mas rigor,
que quando tratan de amor:
luego la ocasion es tuya?
Tras esso, el honor perdido
muestra, que alguien te ha engañado,
que cobarde te ha dexado,
y te ha gozado atrevido.
Què te suspendes atenta?
Padre sol, habla, confia;
pues es tu sangre la mia,
tambien lo será la afrenta:
Pensè darte en el de Escocia
marido; à Irlanda señor:
pero ya el Embaxador,
que està allà, no lo negocia,
porque de tu enfermedad
và tu fama extendiendo.
¿No hablas? Dion. Señor, yo entiendo,
que amor te obliga à piedad.
Yo veo, que mi tristeza
pone tu vida en aprieto,
y que en Padre tan discreto
puede cargar mi flaqueza.
Mas que yo te pueda hablar
en caso tan insufrible,
es el mayor imposible,
que puedes imaginar.
Rey. Pues algun medio ha de haver.
Dion. Celinda? Cel. Señora? Dion. Aqui
trae tinta, y pluma, assi
te quiero satisfacer. *Vase Celinda.*
Rey. Como mal Pintor has sido,
que retratando algun hombre,
le quiere poner el nombre,
porque no està parecido.
Si eres mis ojos, mal haces
en no ser tambien mi lengua,
pues por la tuya mi mengua
remedias, y satisfaces.
Sale Celinda con recado de escribir.
Cel. Ya tienes papel aqui.
Dion. Sobre esta almohada escribe.
Rey. Gran sobresalto recibo.
Dion. Duelate el Cielo de mi.
Sientase la Infanta à escribir à parte, y el Rey dice dentro.
Rey. Qual reo en tanto que el Juez escribe
la sentencia, esperando estoi la mia:
tiembla el deseo, y la piedad porfia,
muere el remedio, y la esperanza vive.
De las vanas quimeras, que concibe
mi loca, y engañada phantasia,
nace un monstruo, que el miedo despues cria,
hasta que el sér de mi dolor recibe.
Este saber el mal, es un deseo
comun en los mortales desengaños,
que con saber, que es mio, quiere verlo.
Y yo lo quiero vèr, aunque es tan feo,
que mas matan las dudas, que los daños,
y el esperar el mal, que padecerlo.
Dion. Ya escribì dexame leer
antes que abras el papel.
Dale el papel y vàse la Infanta.
Rey. Ya sè, que has escripto en èl
receta para morir.
Con qué priessa, que se fué,
no menos la tengo yo
de saber lo que escribiò. *Lee el papel*
Dice assi: Yo me casé
con Enrique de secreto,
y en secreto me gozò,
fuese à España, y me dexò,
Padre, sin honra en efecto.
Como vés, vuelve casado,
con sus hijos, y muger;
juzga de que puede ser
la enfermedad que me ha dado.
Ha de mis criados, Guardas,
gente, Capitan.
Sale el Marquès Fabio Señor.
Rey. Cielo, para tal rigor
mis cansados años guardas!
Pierdo el seso. Fab. Si le diò
el mal de la Infanta? Rey. Fabio?
Fab. Señor? Rey. Como este agravio
sufre el Cielo, y sufro yo?
Capitan Fab. Què es lo que quieres?
Rey. Què alcanzasse à la grandeza
de mi hija, la flaqueza
de las comunes mugeres?
Marquès? Fab. Què es lo que mandas,
que no acabas de decirlo?
Rey. Error será referirlo.
Fab. Tambien en los aires andà

como

© Biblioteca Nacional de España

como la Infanta: què tienes ?
Rey, Llamad à Enrique. *Fabio*. Ya vol.
Rey. Pues has de advertir, que estoi
penando en tanto que vienes.
Vase el Marquès, y queda el Rey solo.
Rey. Peligre tiene el mas probado - vado;
quien no tiene que el mal le impida- pida,
mientras que la fuerte le convida- vida,
y goce el bien tan sin cuidado- dado.
Mas quanto en mas afortunado- lado,
fuerza, y poder se desconmida- mida,
quan presto adonde mas resida- es ida
la gloria vil de este prestado- Estado.
La honra, que de tu Estandarte- darte
Amor, por quien la recatada- atada
tuyo en el fuego, que de darte- parte.
Fue la defensa, aunque ordenada- nada,
pues es por ti sin remediarte- arte,
la cuerda loca, y encerrada- errada.
Sale Fabio, y el Conde Enrique.
Fabio. Aqui el Conde està.
Enr. Què es lo que mandas ?
Rey. Salte, Fabio, allà fuera, cierra, y guarda,
que no llegue ninguno à este aposento.
Fabio. Haré lo abil. *vase.*
Enr. Que extrañas prevenciones !
Señor, en què te sirvo ?
Rey. Escucha. *Enr*. Ay, Cielos !
Rey. Enrique este papel es una carta,
que del Rey Albanès recibo ahora,
contiene en suma una desdicha grande,
y como amigo pideme consejo:
yo no fio de mi ingenio cosas
tan arduas, y del tuyo estoi contento,
quiero que me aconsejes lo que pueda
escribirle en desdicha semejante.
Enr. Señor, si el Mundo, y otros mil q̃ huviera,
pudieran por un hombre gobernarte,
tu solo fueras digno de regirlos;
y espantome, que à mi me encargues esto,
sabiendo mi ignorancia; mas presumo,
que Amor te engaña, mi lealtad te obliga.
Rey. Tiene el Rey Albanès, Enrique amigo,
sola una hija, como yo à Dionysia,
pidensela mil Principes, y Reyes,
y ella puso los ojos en un hombre,
noble por cierto, mas vassallo suyo:
este la goza, y con temor del Padre
huye à otro Reino, donde al fin, se casa,
y casado despues à Albania vuelve.
Enferma de dolor la Infanta, y dice
al Padre la ocasion; el Padre airado
no se atreve à matarle por su hija,
ni se le puede dar, porque es casado.
El caso es grave, y pideme consejo;
yo te lo pido à ti, què te parece ?
Enr. Extraño es el sucesso, que debia
mas ingenio, mas tiempo; mas si es fuerza
obedecerte, digo, que aunque mate
el Rey à este hombre, no remedia nada,
pues se queda la Infanta sin remedio,
y casarle con ella està mas puesto
en razon, y en justicia. *Rey*. De qué modo,
siendo casado el hombre ?
Enr. Dandole muerte
èl propio à su muger en justa pena
de su delito. *Rey*. Pues què debe, Enrique,
la innocente muger? *Enr* Los grandes daños
con los menores atajar se deben;
menos mal es, que ella innocente muera,
que no que el Reino quede destruido,
la Infanta sin remedio, el Rey sin honra.
Rey. Y si clama la sangre à Dios, Enrique ?
Enr. No clamarà, que no es de Abèl la sangre.
Rey. Todo innocente la de Abèl refresca.
Enr. David por Bersabè diò muerte à Urias,
y no era su muger, sino su Dama.
Rey. Y Natàn, qué le dixo sobre esso ?
y què llorò David ? *Enr*. Fue su deleite
la causa, y aqui, Rey, la causa es honra.
Yo si fuera este Rey hiciera à este hombre,
que essa muger matara, y se casàra
con mi hija, y despues del homicidio
hiciera penitencia conveniente.
Rey. Bien dices, pues que no ay otro remedio,
mas lee este papel por vida mia,
veamos si confirmas lo que has dicho.
Lee el papel Enrique, y và turbado.
Enr. Dice assi: Yo me casè
con Enrique de secreto.
Señor, què es esto ? à què efecto ?
Rey. Este hombre el vassallo fué.
Esta letra no es possible,
que no la conozcas tu.
Enr. JESUS mil veces, JESUS,
caso espantoso, y terrible !
Rey. Tu fuiste Juez indiscreto.
Vuelve à leer el papel.
Enr. En secreto me gozò,
fuese à España, y me dexò,
Padre, sin honra en efecto.
Como vès, vuelve casado,
con los hijos, y muger:
Señor, como puede ser ?

mas

mira que te han engañado.
Rey. Enrique, Enrique, eſte papel ha eſcripto
mi hija, y de eſta cauſa es el proceſſo,
tu el Juez, que ſin verlo ſentenciaſte
contra ti, lo que has viſto, yo no tengo,
de buſcar mas teſtigos, ni eſto es coſa,
que tengo yo de andar en ſu probanza,
tu me diſte el conſejo; parte luego,
y à la Condeſa quita à la vida,
para que aqueſta noche ſea eſpoſo
de la Infanta mi hija.
Enr. Señor? *Rey.* Conde,
no repliques palabra, tu lo has dicho,
tu has hecho eſto, baſta: Marquès Fabio.
Sale el Marquès Fabio.
Fab. Señor? *Rey.* Id con el Conde à ſu poſada,
con cien hombres de guardia, que ſe queden
à la puerta. *Enr.* Suplico à vueſtra Alteza,
que ſi ha de ſer, ſin alboroto ſea,
que yo gano en aqueſto un bien ſupremo,
como le ve tan claro, pues yo gano,
no era neceſſario guarda, ô gente:
el ſecreto en aqueſto es de importancia
à ti, à la Infanta, à mi, y à la Condeſa.
Rey. Pues parte, y de ſu muerte echarás fama
por alguna ocaſion, la que tu dieres,
y vuelve luego aqui. *vaſe.*
Enr. Yo vuelvo luego.
Fabio. Què es eſto, Conde?
Enr. Mis deſdichas, Fabio,
Fabio, mis deſventuras; Fabio, muero.
Marquès, mirad, q̃ os digo, ninguno hombre
de quantos hizo Dios, puede haver viſto
Fuerza tan laſtimoſa por ſu honra,
por ſu guſto, ſu bien, y por ſu caſa.
Ha Cielos! penetradme con un rayo:
tierra, tu centro, tus entrañas rompe,
ſepulta en ti la mas penoſa vida,
que fué regida de mortal eſpiritu.
Ay coſa como eſta! Ay tal ſuceſſo!
Ay Fuerza mas extraña, y laſtimoſa!
Yo à la Condeſa? A un Angel en belleza,
en pura honeſtidad, y manſedumbre?
à aquellos ojos, aquel blanco pecho,
yo mi'mo, yo ſin culpa? JESUS, Cielos!
Fabio. No dés voces aqui, ſal de Palacio.
Enr. Ven, y ſabrás, Marqués, mi deſventura.
Ay mi Iſabela! ay mi querida eſpoſa!
ay, Rey cruel! ay Fuerza Laſtimoſa!
Vanſe, y ſale la Condeſa Iſabela con Belardo, ſu criado.
Iſab. En fin, me queda ſin Miſſa?
Belard. Eſtá malo el Capellan.
Iſab. Si tomò leccion Don Juan?
Bel. Partes và juntando apriſſa,
mui preſto ſabrá leer.
Iſab. Pena me dá, Dios le guarde
al Conde, porque es mui tarde,
y no ha venido à comer.
Bel. El Marquès vino por él.
Iſab. Dixo, que el Rey le llamaba?
Bel. Si ſeñora.
Iſab. Y quien eſtaba
con él quando le llamò?
Bel. Solo eſtaba, y ſolo fuè,
no tengas pena, ſeñora.
Iſab. En mi vida, como aora
de ſu auſencia la tomé.
Eſta noche no he dormido,
con mil ſueños deſvelada,
una Tortola caſada
ſoñè, que eſtaba en ſu nido;
y que un fiero cazador
puſo una flecha à ſu aljaba,
y con tres hijos la echaba
del nido: ay, Dios, què dolor!
Levantème, y dando abrazos
á mi Laurencia, ſin vér
la ocaſion que pudo haver,
cayòſeme de los brazos.
Hice veſtir à Don Juan,
y propuſe de ir à Miſſa,
y por mas que me doi priſſa
no parece el Capellan.
Aora el Conde no viene,
que nunca ſuele faltar.
Bel. Ya poco puede tardar.
Iſab Como?
Bel En los brazos te tiene.
Salen el Conde Enrique, y Fabio.
Enr. Iſabela. *Iſab.* Señor mio,
mi vida, mi bien, mi Enrique,
como bará que os ſignifique,
ſi en lagrymas no la emplio,
el alma, el placer que tengo
de veros mas que otros dias.
Enr. Suſpended las alegrias,
mi gloria, mirad que vengo
del Marquès acompañado.
Iſab Perdonad, ſeñor Marquès,
que eſto es amor. *Fabio.* Juſto es.
Iſab. Sois oy nueſtro convidado?
Que en extremo me holgaria.
Fabio. Soi tan vueſtro ſervidor,

que

que aun pienso, que de este amor
parte alcanzarme podria.
Isab. Tan divertida quedè
con el Conde, que no os vì.
Fabio. Con lo mismo que entendì,
mi señora, os disculpé.
Isab. Como venis, Conde, en quien
tengo vida, y por quien soi?
Como estais, y como estoi
en vuestra gracia tambien?
Enr. Aunque este gusto os resisto,
mi vida, no le tengais,
que mucho porte pagais
de cartas que no haveis visto.
Si las abris, yo sè bien,
que os pesarà de hacer fiestas
al sobre-escrito, y por estas
es fuerza que oy os la dèn.
Salte, Belardo, allà fuera,
Vase Belardo.
que esta puerta me es forzoso,
que cierre. *Isab.* Qué es esto, esposo,
como hablais de esta manera?
Enr. Ya la puerta està cerrada,
Fabio, decidle lo que es.
Isab. Què es esto, señor Marquès,
què es esto, que estoi turbada?
Fabio. No sè si de enternecido
os podrè hablar. *Isab.* Vos llorais?
què es esto, Conde, no hablais?
què puede haver sucedido?
Tambien vos estais llorando?
tan fuerte yerba fuì yo,
que lagrymas os sacò
solo de estarme mirando?
Enr. Ay ojos que estos adoran!
Isab. Mirad, que es vergueza vèr
con animo una muger,
entre dos hombres que lloran.
Dos arroyos parecels,
yo la yerba que regais;
mas si tanta agua me dais,
mirad que me anegarels.
Fabio. Isabela desdichada,
en triste punto nacida,
debaxo de las Estrellas,
que influyen mayor desdicha.
Tan hermosa, como honrada,
siendo tu la honra misma,
que en el Sol de tus virtudes
las demàs luces se miran.
Innocente, à quien un Rey
oy manda quitar la vida
al hombre que mas te adora,
y al que mas tu bien estima.
Dechado de nobles Damas,
à donde los Cielos pintan
mas valores, y excelencias,
que en las Matronas antiguas
Española milagrosa,
que à las Romanas imitas,
y ellas à ti te imitaran
si fueran despues nacidas.
Sabe, que el Conde tu esposo,
quando à España se partia,
amaba, y era adorado
de nuestra Infanta Dionysia:
Creciò el amor en la ausencia
con tanta melancholia,
que ha llegado à ser locura,
llena de zelos, é invidia.
Oy que te viò con tus hijos,
naciò de aquella visita
decir à su viejo padre,
una cosa nunca oida.
Porque le ha dicho que el Conde
la gozò, siendo mentira,
porque el Conde me ha jurado
tantas cosas, tantas vidas,
que he conocido, que amor
à lo que dice la obliga,
con animo de gozarle,
loca, furiosa, y rendida.
El Rey por guardar su honor
(no sé como te lo diga)
le ha mandado, que te mate,
y se case con su hija.
Isab. JESUS! Marquès, esso es cosa
tan grande, y encarecida?
Pensè yo, Fabio, que el Rey
al Conde matar queria.
Vivid vos, amado Enrique,
vivid vos mui largos dias,
que como vos la tengais,
qué importa esta triste vida?
No lloro yo de pesar,
lloro de mucha alegria,
de que el Conde mi señor
en tan alto estado viva.
Mil años goceis, mi bien,
vuestra esposa, que os estima,
y procura con razon,
Reinas es razon que os sirvan.
Vos naciste para Rey,

© Biblioteca Nacional de España

Rey sois, y Dios lo permita,
pues vuestros merecimientos
á Cetro, y Corona aspiran.
Y pues ya sois Rey, Enrique,
mercedes es bien que os pida,
no es bien que me las negueis,
por dos cosas que os obligan.
La una, que quando heredan
los Reyes á sus Provincias,
y Reinos, hacen mercedes,
por grandeza, y por justicia.
La otra, porque os casais,
que los Reyes tales dias
muestran el extremo á todos
de su grandeza excesiva.
Yo tengo de vos, Enrique,
tres hijos, no es bien que vivan
con madre tan extrangera,
con madrastra tan altiva.
El Conde de Barcelona
es mi padre, aquí está Arsinda,
un ama que me ha criado,
y vino en mi compañia.
Embiemelos á España
con ella, que mejor crian
abuelos que padres, hijos
de madre muerta, ó captiva.
Haced esto, Enrique amigo,
si por ventura os obligan
tantos dias de regalo,
tantas horas de caricias.
Que si Dios me lleva á sí
como mi alma confia,
aunque yo sol pecadora,
si Santa Sangre me anima.
Yo le rogaré por vos,
por vos, mi prenda querida,
y por la señora Infanta,
muger vuestra, y Reina mia.
Enr. Cessa de matarme hablando,
basteo los rayos que tiras
con estos ojos, por donde
mi propria vida destilas.
Que ni para que yo sepa
tu virtud, Isabel mia,
ni para darte remedio
el vèr tu humildad me obliga.
Bien sabe Dios, que no ha sido
de mi jamás ofendida
la honra del Rey, Condesa,
aunque la Infanta lo diga.
En esta locura ha dado,
propusome el Rey la enigma,
yo le he dado este consejo,
juzgué lo que no sabia.
Dár yo causa de tu muerte
solo en mi deshonra estriva,
matando contigo alguno
de los que en mi casa habitan.
Pero no permita Dios,
que con engaño, y malicia
te quite el Conde la honra,
ya que te quite la vida.
Este el Rey por un papel
en este punto me avisa,
que á la puerta me le dió
un Page, que con él priva.
Pero mas quiero, Condesa,
que los hombres me maldigan,
que no, que en este martyrio
sin honra en la tierra vivas.
Los hijos de tus entrañas,
haz cuenta que ya caminan
á España con sus abuelos,
donde venganza les pidan.
Que no es justo, que en Irlanda,
queden de ti las reliquias,
con un Padre, que á su Madre
sin razon la vida quita.
Y porque me aguarda el Rey,
pon en tierra la rodilla,
en tanto, que á tu garganta
pongo esta funesta liga.
Isab. Hazme, señor, un placer,
por el postrero, bien puedes.
Enr. Qué le tengas puede ser?
ni el Verdugo hace mercedes.
Isab. Mis hijos me dexa vèr.
Enr. Vaya Fabio; aunque quisiera
que esto no me enterneciera:
pero, al fin, martyrio aora,
y sin Angeles, señora,
descuido del Cielo fuera.
Fabio. Llorando vengo á traellos. *vase.*
Enr. Venid, mis Angeles bellos,
á vér vuestra Madre hermosa,
venid, para que os halleis
presentes al sacrificio,
porque contra mi jureis
en aquel tremendo juicio,
donde pedirme teneis.
Que yo me quiera excusar
con huir, no puede ser,
esta Isla cerca el Mar,

Guar-

© Biblioteca Nacional de España

Guardas hizo el Rey poner;
el Rey la manda matar.
Valgame el poder de Dios,
si yo he de ser su homicida,
moueramos juntos los dos.
Isab. Què es esto, Enrique? ha mi vida,
el animo falta à vos?
Enr. No tienes de que espantarte,
que me falta la ossadia,
Isabel, en esta parte,
que como eres alma mia,
faltame para matarte.
Dame essos brazos mil veces,
por vèr si este bronce duro,
con regalarle enterneces:
quanto mas mal te procuro,
mas hermosa me pareces.
Qué harè si aora te mato,
y estando solo? Ay de mi!
Imagino en tu retrato,
què harà esta noche sin ti
este tu marido ingrato?
Qué harè? Què di è de cosas
tan tristes, tan desdichadas?
Qué me cortarán de espadas
las entrañas rigorosas?
Perdoname, veisme aqui,
que te mato, que te adoro:
duelete, Isabél, de mi,
y allà en el Celeste Choro
ruega à Dios, Angel, por mi.
Isab. No llores de essa manera,
que pareces tu el que estàs
temiendo la espada fiera.
Sale el Marquès Fabio con un niño en los brazos y los dos de las manos.
Fabio. Aqui estàn tus hijos ya.
Enr. Queda algun hombre
allà fuera? *Fabio.* Ninguno.
Enr. Cerraste? *Fab.* Si.
Isab. Hijos, oy os llamo aqui,
por testigos de mi intento,
que quiero hacer testamento,
bien estais juntos à mi.
Y sabe Dios, que quisiera
volveros donde os tenia,
porque quando yo muriera,
de una vida, con la mia,
quatro almas al Cielo diera.
Pluguiera á Dios, que mi ruego
oyera para que luego,
que me matàran aqui,
salièran almas de mi,
como centellas de fuego.
Hijos, oy muero, oy acaba
mi vida, no porque fui
de culpa, ni infamia esclava,
la causa es, porque nacì,
que para morir bastaba.
Mando à Dios el alma mia,
el cuerpo á la tierra fria,
que ya lo estâ deseando,
y estas mis lagrymas mando
al Conde para algun dia.
Al qual suplico me abone,
y de no haverle servido
como merece, perdone;
pues el tiempo breve ha sido,
y enmedio el morir se pone.
Bienes què mas dar no tengo,
solilo vosotros no mas,
y aunque à daros me prevengo,
no os apartarè jamis
de donde à poneros vengo.
Porque es en el alma adonde
os llevo, y amor esconde;
perdonad, amores mios,
del tiempo los desvarios,
y las desgracias del Conde.
Por manda del testamento,
que la ley hace tan fuerte,
os mando, estad, Juan, atento,
que no le pidais mi muerte,
pues vos teneis sentimiento.
Mirad, que mas no ha podido
el Conde, pues fuè forzosa,
poned en mi muerte olvido,
que esta es Fuerza Last mosa,
y basta, que fuerza ha sido.
Enr. Isabela, bien estàs.
Isab. Juan, vos sois el Padre ya
de vuestros hermanos, creo,
que cumpliréis mi deseo.
Juan. Señora, adonde se và?
Isab. Hijo querido, à la muerte.
Juan Lleveme consigo, Madre.
Enr. Dexa ya de enternecerte.
Juan. Por què la mata mi Padre?
Isab. Por desdichada, y por fuerte.
No pidais mi muerte à Dios.
Juan. Si èl la vè, qué importa à
no se la pidais los dos?
Enr. Metedlos, Marquès, allà:
Juan. Ay, Padre, triste de vos!

© Biblioteca Nacional de España

Isab Bésame, Juan de mi vida,
vos, Laurencia, y vos Lisarda,
huerfana antes, que nacida.
Enr. Sueltalos. *Isab* Aguarda, aguarda,
siquiera por despedida.
Lleva los Niños Fabio.
Enr. Isabela, el llanto muda.
Isab. Ya mi garganta se pone,
Conde, á tu filo desnuda,
que pues el Sol se me pone,
la noche viene sin duda.
Tener vida no es razon,
despues de aquestos abrazos,
y que dure es confusion
facandome tres pedazos
tan grandes del corazon.
Ea, de qué estás temblando?
mas por merced te demando,
que no me enlaces tus ligas,
si con las manos me ligas
será el transito mas blando.
Poned las manos, señor,
salga el espiritu en ellas,
mas detendrále el amor.
Enr. Desvia tus manos bellas,
no despiertes mi furor.
Isab. Pues no piensas abrazarme?
Sale el Marquès Fabio.
Enr. Ea, Isabela. *Fab.* Es ya muerta?
Enr. No acierto á determinarme,
ni el amor tampoco acierta
á matarla sin matarme.
Llega el brazo, y teme el pecho,
ossa el pecho, y tiembla el brazo;
y quando llego de hecho,
en vez de apretar el lazo,
la abrazo con lazo estrecho.
Ay, quien no huviera nacido!
Fabio. Conde, yo he considerado,
que ser en esto atrevido
no es valor de pecho honrado.
Enr. Ay, Fabio, remedio os pido,
que haviendome de casar,
no es posible sin morir
la Condesa. *Fabio.* Otro lugar
se puede en esto elegir,
y á otra mano encomendar.
Venga Isabela conmigo:
Enr. Donde? *Fab.* Yo tengo un criado
leal, y en lugar de amigo,
vive en un monte apartado,
y este sin otro testigo
en el Mar la puede echar
en un barco, y un barreno
le puede dár al entrar;
y assi poco á poco lleno
de agua, irá al fondo del Mar.
Esta será de tu esposa
muerte, y sepultura junta,
mas secreta, y mas piadosa,
y di, si el Rey te pregunta,
que entre su arena reposa.
Enr. Bien has dicho, amigo Fabio.
Isab. Piadoso remedio, y sabio.
Enr. Vete, Isabela, con él,
sea yo esposo cruel,
no verdugo de tu agravio.
Dirèlo al Rey de esta suerte.
Fab. De mi lealtad conocida
no quiero satisfacerte.
Isab. A Dios, causa de mi vida.
Enr. Mejor dirás de mi muerte.
Vanse todos, y sale el Rey, y la Infanta.
Dion. Crueldad notable fuera:
por mi voto estad muy cierto,
que Isabela no muriera.
Rey. Puesto, que innocente ha muerto,
que fué justo considera.
Y pues, por tu livianidad,
pagó lo que no debia
la innocente castidad,
mira tu culpa en la mia,
y la tuya en mi maldad:
Esto fué razon de Estado.
Dion. Sinrazones fueron todas.
Rey. Con esto libre ha quedado
el Conde para tus bodas,
aunque no de estár culpado.
Si tuviera succession,
matára al Conde, y pusiera
tu libertad en prision:
pero viva el Conde, y muera
de mi infamia la ocasion.
Dion. Si fuí yo, por qué merece
muerte essa triste Española?
Rey. Porque mas justo parece,
que viva tu honra sola,
que es quien mas muerte padece.
Dion. No me puedo consolar.
Rey. Ni yo dexar de buscar
remedio á mi honor perdido.
Dion. De tan sangriento marido,
què menos puedo esperar?
Rey. Que me has enojado advierte:

los

© Biblioteca Nacional de España

los dos somos homicidas,
tu por culpa, yo por suerte.
Dion. Mal se lograrán dos vidas
fundadas sobre una muerte.
Rey. No debes ya de querer
que dure macho la mia
con tu loco proceder.
Sale Enr. A besar tus pies venia.
Rey. Habla, Conde, á tu muger. *Vase.*
Enr. Por qué se vá el Rey assi?
Está enojado conmigo?
Dion. Porque reprehension le dí
de tu crueldad, enemigo,
pues fué justo hacerla en tí.
Di, infame Conde, qué hallaste
en mí, que de verme huiste
la noche que me gozaste?
Por què la fé me rompiste,
y con otra te casaste?
No miras lo que has causado?
Enr. Mira, que soi desdichado,
y que yo no te gocé.
Dion. Qué dices? *Enr.* Que Dios lo vè,
y que Dios me ha castigado.
Dion. Pensè, que negar querias.
Enr. Aora bien, muerta Isabela,
qué harè? *Dion.* Pues que tenias
con tu engañosa cautela
secas las entrañas mias,
no puedo negar que has sido
amado como marido,
y que aora lo has de ser:
procura, Conde, poner
á tu Isabela en olvido.
Enr. Ya lo haré, señora, assi.
Dion. Vamos á desenojar *vase.*
al Rey. *Enr.* Ya voi, ay de mí!
Si avrìa entrado en el Mar:
si estaba la barca allí.
Cielo, Sol, Estrellas, Luna,
Elementos, hombres, aves,
fieras sin razon alguna,
Mar azul, donde mil Naves
corren tormenta, y fortuna.
Esta barquilla que llega
á vuestras piedras temblando,
con dos Angeles navega,
ved que la estàn barrenando,
ved que se pierde, y anega.
No seas, Mar, su enemigo,
madre tierna dale abrigo,
viento, dexala correr,
que no se puede perder,
quien lleva el Norte consigo.
Vase, y sale el Duque Octavio con Polivio, y Tereo sus criados, y dos Pescadores, diciendo primero estas coplas, desde adentro habla Isabela tambien.
Octav. Acosta, acosta, Patron:
rema apriesa. *Pol.* El viento es bravo.
Octav. Llega, aborda, dale un cabo.
Isab Cielos, tus milagros son.
Octav. Asela en brazos, Tereo.
Ter. Ya la tengo. *Octav.* Caminad
á la orilla. *Isab.* Tu piedad,
Cielo, en mis desdichas veo.
Sacan á Isabela en los brazos.
Octav. Tienes vida? *Isab.* Vida tengo.
Octav Esfuerzate. *Isab.* Esso procuro.
Octav. Ya tienes puerto seguro.
Isab. Basta que á tus manos vengo.
Octav. De donde eres? *Isab.* Española.
Octav. Española, y aqui? *Isab.* Sì,
que de una Armada, yo fuì
la que me he librado sola.
Octav. Eres casada? *Isab* No sé,
que fué mi ventura corta.
Octav Dadle que coma.
Isab. No importa,
animo, señor, tendrè.
Pol. Quien duda que es principal?
Tereo. Necio, no se echa de vèr?
Octav. Quien eres deseo saber.
Isab. De esta tierra natural.
Octav. De que me encubras me agravio
tu nombre, hombre noble soi.
Isab. Pues dime, en qué tierra estoi?
Octav. En tierra del Duque Octavio.
Isab. Eres tu? *Octav.* Yo soi, que andaba
pescando en aquesta orilla,
que el Mar furioso anegaba.
No temas, que en mi poder
nada te puede faltar.
Isab. Solo te quiero obligar
con decir, que soi muger.
La Corte del Rey de Irlanda
está lexos? *Octav.* Cerca está.
Isab. Tu piensas volver allá?
Octav. Qualquiera cosa me manda,
que ir á la Corte no sea,
donde ha seis años no entrè.
Isab. Antes yo procurarè,
que nadie en ella me vea.
Octav. Si para qualquiera cosa,

que

que intentes, menester fuesse,
que en tu servicio ofreciesse
la vida, Española hermosa,
no dudes, porque me inclinan
de tal manera tus ojos,
que le ofrezco por despejos
á sus Estrellas divinas.
No estoy casado, si tengo
á quien dar cuenta de mi.
Isab. Ya olvido el bien que perdi,
pues en ti á cobrarle vengo.
Mas tu Estado te prometo,
tu vida, y tu honor tambien,
no me puedes dár mas bien,
que guardarme con secreto.
Octav. Esso te importa? *Isab.* La vida
por lo menos. *Octav.* Pues yo haré,
que aqui tu persona estè
quanto quisiere escondida.
Isab. Tu palabra me asegura.
Octav. Al mismo Cielo la doi.
Isab. Vamos. *Octav.* Bien perdido voi
por tu divina hermosura.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, la Infanta Dionysia, y Celinda.

Dion. A su culpa corresponde,
mayor castigo merece.
Rey. En fin, que ya convalece
de su enfermedad el Conde?
Dion. Larga, y peligrosa ha sido,
y llena de confusion,
mas no para la ocasion
que de tenerla ha tenido.
Rey. Mui como muger procedes,
pues vienes á aborrecer
lo que solias querer,
quando ya gozarle puedes.
Sospecho, que quieres mal
á Enrique. *Dion.* No le aborrezco:
pero mucho me entristezco
de verle tan desigual,
que ya que por su rigor
á la Condesa dió muerte,
no veo que se divierte
de aquel su pasado amor.
Rey. Dionysia, si tuyo ha sido
de este sucesso el error,
busca marido á tu honor,
y no á tu gusto marido.
El Conde llora á su esposa?
Celind. Y razon debe tener,
que era una santa muger,
y por todo extremo hermosa;
mas dime que venga á estár:
con tu buena compañia
verás, que esse mismo dia
ama, y comienza á olvidar.
Rey. Oy, pues el Conde está bueno,
se desposará contigo.
Sale Clenardo, Secretario.
Clen. Parece justo castigo
del Cielo, de enojos lleno,
rayos son de su venganza.
Rey. Què es esso, Clenardo? *Clen.* El Conde,
que en todo tan mal responde
al gusto de tu esperanza.
Acabado de vestirse
las galas de desposado,
quando en el siniestro lado
quiso la espada ceñirse.
Quedóse suspenso un rato,
y al fin, de esta suspension
dixo, que vió una vision,
de su Isabela retrato.
Y diciendo, espera, espera,
se comenzó á desnudar,
y se ha querido matar,
si por nosotros no fuera.
Rey. Ha, Cielos, que de esta suerte
su injusta muerte revela!
Qué la sangre de Isabela,
la pide Dios de esta suerte?
Hija, què tengo de hacer?
Dion. Aplacar á Dios con ruegos.
Rey. Todos estuvimos ciegos.
Sale el Conde Enrique en calzoncillos, haciendo locuras, y dos criados huyendo.
Enr. Aguarda, aguarda, muger,
espera Isabela hermosa.
Rey. Tenedle, asidle. *Enr.* Dios sabe,
que me es la vida mas grave,
que la mas pesada cosa.
Què esperas, muerte? á quien digo?
mata (ô muerte!) á un homicida;
mas dexa me con la vida,
por darme mayor castigo.
Si no sabes quien mató
á la Condesa, yo fuí.
Rey. Hacedle callar. *Enr.* Y á mi
este Rey me lo mandó.
Rey. Conde, quien esso te oyere,

què

© Biblioteca Nacional de España

que intentes, menester fuesse,
que en tu servicio ofreciesse
la vida, Española hermosa,
no dudes, porque me inclinan
de tal manera tus ojos,
que le ofrezco por despejos
á sus Estrellas divinas.
No estoy casado, si tengo
á quien dar cuenta de mi.
Isab. Ya olvido el bien que perdi,
pues en ti á cobrarle vengo.
Mas tu Estado te prometo,
tu vida, y tu honor tambien,
no me puedes dár mas bien,
que guardarme con secreto.
Octav. Esso te importa? *Isab.* La vida
por lo menos. *Octav.* Pues yo haré,
que aqui tu persona estè
quanto quisiere escondida.
Isab. Tu palabra me asegura.
Octav. Al mismo Cielo la doi.
Isab. Vamos. *Octav.* Bien perdido voi
por tu divina hermosura.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, la Infanta Dionysia, y Celinda.

Dion. A su culpa corresponde,
mayor castigo merece.
Rey. En fin, que ya convalece
de su enfermedad el Conde?
Dion. Larga, y peligrosa ha sido,
y llena de confusion,
mas no para la ocasion
que de tenerla ha tenido.
Rey. Mui como muger procedes,
pues vienes á aborrecer
lo que solias querer,
quando ya gozarle puedes.
Sospecho, que quieres mal
á Enrique. *Dion.* No le aborrezco:
pero mucho me entristezco
de verle tan desigual,
que ya que por su rigor
á la Condesa dió muerte,
no veo que se divierte
de aquel su pasado amor.
Rey. Dionysia, si tuyo ha sido
de este sucesso el error,
busca marido á tu honor,
y no á tu gusto marido.
El Conde llora á su esposa?
Celind. Y razon debe tener,
que era una santa muger,
y por todo extremo hermosa;
mas dime que venga á estár:
con tu buena compañia
verás, que esse mismo dia
ama, y comienza á olvidar.
Rey. Oy, pues el Conde está bueno,
se desposará contigo.
Sale Clenardo, Secretario.
Clen. Parece justo castigo
del Cielo, de enojos lleno,
rayos son de su venganza.
Rey. Què es esso, Clenardo? *Clen.* El Conde,
que en todo tan mal responde
al gusto de tu esperanza.
Acabado de vestirse
las galas de desposado,
quando en el siniestro lado
quiso la espada ceñirse.
Quedóse suspenso un rato,
y al fin, de esta suspension
dixo, que vió una vision,
de su Isabela retrato.
Y diciendo, espera, espera,
se comenzó á desnudar,
y se ha querido matar,
si por nosotros no fuera.
Rey. Ha, Cielos, que de esta suerte
su injusta muerte revela!
Qué la sangre de Isabela,
la pide Dios de esta suerte?
Hija, què tengo de hacer?
Dion. Aplacar á Dios con ruegos.
Rey. Todos estuvimos ciegos.
Sale el Conde Enrique en calzoncillos, haciendo locuras, y dos criados huyendo.
Enr. Aguarda, aguarda, muger,
espera Isabela hermosa.
Rey. Tenedle, asidle. *Enr.* Dios sabe,
que me es la vida mas grave,
que la mas pesada cosa.
Què esperas, muerte? á quien digo?
mata (ô muerte!) á un homicida;
mas dexa me con la vida,
por darme mayor castigo.
Si no sabes quien mató
á la Condesa, yo fuí.
Rey. Hacedle callar. *Enr.* Y á mi
este Rey me lo mandó.
Rey. Conde, quien esso te oyere,

què

© Biblioteca Nacional de España

què juzgarà de los dos?
Enr. Temed vos, que os juzgue Dios,
quando llamaros quisiere;
y al Mundo no le temais,
si para Dios no sois bueno,
para el Mundo yo os condeno,
por bueno que parezcais.
Dion. No està loco en lo que dice.
Rey. Como no? su furia espanta.
Enr. Dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice:
que la verdad de esto es,
que ello estaba concertado,
estando el Cielo nublado
entre las dos, y las tres.
Pero presumo en prision,
quien pensais? aqueste viejo,
con sus barbas de conejo;
y entre tanto, un abejon
se comiò un panal de miel,
por què me prenden à mi,
que quando à cogerle fui,
solo el corcho estaba en èl.
Rey. Todavia contradice
tu opinion. *Dion.* Esto me espanta.
Enr. Dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Algun bellaco enbosado,
que se entrò por el balcon,
viendo en cueros la ocasion,
quiso acostarse à su lado.
Que yo por ningun tormento,
que el Rey me pudiera dàr,
si la pudiera gozar,
negara el atrevimiento:
Ay, Dios! Tapadme los ojos,
tapadme. *Cel.* Què te desvela?
Enr. No vès como està Isabela
llena de tristes despojos?
No la vés alto los pies,
cubierta de negro luto,
con el lastimoso fruto
de mis hijos todos tres?
Y no vés à Juan llorando,
à Ricardo, y à Laurencia,
testigos de la sentencia,
que el Cielo està pronunciando?
Mi conciencia me lo dice,
que un Angel matè una Santa:
dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Dion. Què aquesto fin ha tenido
tu intento, Padre engañado?
Rey. Amor, y honor me han forzado,
y toya la culpa ha sido.
Enr. O Isabela! O Seraphia!
que hasta el Cielo vèr no aguardo;
que no huviera un Mandricardo,
que diera muerte à Cervin!
Clen. Extraña furia le toma,
mas tanto amor le combate.
Enr. Què mi gallina me mate,
y mis tres pollos me coma!
Buenos mis negocios vàn:
quien tendrà en esto paciencia?
Apelo de la sentencia,
para el señor Preste Juan.
Dirálo un Juez de palo,
termino pido, y repido:
mas como termino pido
à quien le tuvo tan malo?
Rey. Ahora bien, Dionysia, este hombre
ha de morir; porque en medio
de este mal, solo es remedio,
para tu fama, y mi nombre.
En este fin se remata
todo el daño que hemos hecho,
pues vivo, no es de provecho,
y muerto, tu infamia mata.
Dion. Este es remedio? *Rey.* Este hallo.
Enr. Esto no, milano fiero,
gallina, y pollos primero,
y ahora quereis el gallo?
Vive Dios, que he de cantar
antes que amanezca Dios,
que me lo mandasteis vos,
aunque sea para negar.
Yo morir, siendo alma en pena?
Celind. Señor, matad es crueldad.
Rey. Pues con esta enfermedad
no aguardo de el cosa buena.
Celind. Señor, causa de esto ha sido,
que el Conde dos dias ha estado
sin comer, de que ha quedado,
como vès, desvanecido.
Hazle comer, y beber,
y verás que vuelve en sì.
Rey. Traed de comer aqui,
dexle à Enrique de comer.
Enr. Ha, perros, què concertais?
darme veneno comiendo?
Si pensais que no lo entiendo,
mui engañados estais.
Ven aci, Rey embucido,

Hero-

© Biblioteca Nacional de España

Herodes entre inocentes,
remedio de inobedientes,
y entre remedio perdido.
Por què me echaste en prision?
Quien te engañò, Rey mochuelo?
Què capitulo de duelo
te diò mi satisfaccion?
Por què mancaste cortar
el blanco cuello à Isabela?
Con qué azucar, y canela
se puede ora curar?
Todo el Mundo te maldice.
Clen. Mucho el furor se adelanta.
Enr. Dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Rey. Llevadle luego de aqui,
metedle en una prision.
Enr. Vos conmigo, Pharaon?
Vos conmigo? Vos à mi?
A fuera, perros villanos.
Rey. Asidle, que està furioso.
Cel. Ay, que me han muerto! *Clen.* Es forzoso
atarle de pies, y manos.
Rey. Llamad la Guardia. *Enr.* Isabela,
allà te voi à buscar.
Rey. Asidle, y hacedle atar.
Enr. Alguno avrà que le duela.
Clen. No ay quien no se atemorice.
Celin. No se ha visto fuerza tanta.
Enr. Dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Vase Enrique tras los criados, y sale Fabio.
Dion. Hacedle, pues, encerrar,
que mi infamia no publique.
Fab. Donde và corriendo Enrique?
Por qué le mandas matar?
Rey. Fabio, encerrarle he mandado,
porque està loco, y publica
mi infamia. *Fab.* A buen tiempo aplica
esse sentimiento honrado.
Rey. Como? *Fab.* Como ora llega
del Conde de Barcelona,
à donde èl viene en persona,
y mil Banderas despliega,
al Puerto una fuerte Armada,
llena de gente Española,
cuya entrada, y salva sola
de primera rociada,
puso el primer Fuerte en tierra,
y à la playa en barcos sale,
donde de los pies te vale,
ò por gente de la guerra,
que huyendo la fiera muerte
con que te amenaza el Conde,
ván enseñando por donde
pueden llegar à prenderte.
Mira, señor, que has de hacer.
Rey. Por puntos crece este daño,
y para mi desengaño
basta ser causa muger.
Quien te parece à ti, Fabio,
que sea mi General?
Fab. Pues dura del Conde el mal,
haz que venga el Duque Octavio.
Rey. Ha seis años, que no viene
à la Corte. *Fab.* Hazle agraviado?
Rey. No. *Fab.* Pues el Duque es Soldado
y hombre que experiencia tiene.
Irèle à llamar? *Rey.* Camina,
y entre tanto harè juntar
gente que camine al Mar.
Dion. Esta es Justicia Divina.
Vase, y sale el Duque Octavio, è Isabela.
Octav. Qué eres, hermosa Española,
del Conde Enrique muger?
Isab Soi la que solia ser,
Octavio, su muger sola.
Y pues palabra me has dado
del secreto prometido,
y del amor pretendido,
ya quedas desengañado.
Haz de manera, que pueda
volver à mi Patria Española,
pues mi vida en tierra extraña
en tanto peligro queda.
Octav. Enrique, Isabela hermosa,
fuè competidor conmigo:
dos años fuè mi enemigo,
en competencia amorosa,
Y aunque entonces es verdad,
que està en su punto el rigor,
luego que acaba el amor,
se acaba la enemistad.
Y digo, que de tu cuento
solo à ti misma te diera
crecito quien conociera
de Enrique el entendimiento.
Es posible, que aunque el Rey
mil muertes amenazára,
y que en èl la executára,
ya por fuerza, ya por ley,
osso entregarte à la muerte,
y dàr tus hijos à España?
Isab. No fuè suya aquesta hazaña,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas del rigor de mi suerte.
Aunque no sè si el Reinar,
que es poderosa disculpa,
fue la ocasion de la culpa.
Octav. Al fin, te mandò matar?
y debe de estár casado
con Dionysia injustamente.
Isab. Como? *Octav.* Porque està inocente
de la culpa que le ha dado,
y como tu me prometas,
que un secreto callarás,
quien la ha gozado sabrás.
Isab. No han sido menos secretas
las cosas que te he fiado,
mas por otras las trocquemos.
Octav. Mil cosas escriptas vemos,
ò acaso nos han contado,
imposibles nos parecen;
pues sabete que yo fuì
quien la gozò. *Isab.* Como assi?
qué cuidados se me ofrecen! *ap.*
Octav. Con una industria amorosa,
en un obscuro apossento,
me diò Amor atrevimiento,
y gocè la Infanta hermosa,
y una sortija le dì,
por el Conde. *Isab.* Extraño enredo!
Octav. Y esta que traigo en el dedo
me diò tambien ella à mi.
Quanto à ella, bien conviene
hacer al Conde casar;
quanto al Conde, no ay dudar,
de la innocencia que tiene.
El fuè à España, ya à mi tierra,
donde seis años he estado,
que es el tiempo que casado
de ella el Conde se destierra.
Disculpale del error,
y culpale de tu injuria.
Isab. Culparé del Rey la furia,
y disculparè su honor.
De Enrique no digo nada,
que le he querido de suerte,
que me pesa, y que mi muerte
fuè sin efecto ordenada.
Pero pues va està el fin él,
dexame, Octavio, gozar
de mis hijos, que es estár
casi con tres partes de èl.
Tres son mis hijos, bien digo,
tres partes del Conde son,
una frita al corazon,
tengala el Conde consigo.
Y pues esto fuerzas es,
ò gusto de la fortuna,
mejor estarè sin una,
Duque, que sin todas tres.
Esse anillo te pidiera
por consuelo de mi mal,
si à pedirte merced tal
mi desdicha se atreviera.
Con él fuera consolada;
mas si le tienes amor,
no es justo. *Octav.* Si en tu dolor,
Isabela desdichada,
causa esta prenda consuelo,
servirte de ella podrà. *Dàsela.*
Isab. No puedo obligarte mas,
que con obligar al Cielo.
Octav. Polivio? *Pol.* Señor. *Octav.* Al Puerto
con esta Dama camina,
y en llegando à la Marina,
la entrega à Atilo, ò Alberto,
que en este primer viage
la passen à Barcelona,
que cuiden de su persona;
y para el matalotage
haz que le dèn mil escudos.
Pol. Gozastela? *Octav.* Los criados
tienen por blason de honrados
ser obedientes, y mudos.
Por secrero no te encargo
à mas gente. *Isab.* Este hombre basta.
Octav. A Dios, Isabela casta.
Pol. Yo llevo un hermoso encargo.
Isab. A Dios, Duque generoso.
Pol. Por Dios, què antes de llegar
al Puerto la he de gozar.
Vase Polivio con Isabela.
Octav. Caso extraño, y espantoso!
què de aquel atrevimiento
aya este mal sucedido!
Què mia la causa ha sido,
y de Isabela el tormento!
Ved al cabo de seis años,
que esta à verdad se reduce,
el fruto que aqui produce
la causa de mis engaños.
Todo es daño, y compassion
de una muger innocente.
Sale el Marquès Fabio.
Fabio. Aunque no quiera tu gente:-
Octav. Fabio, en a questa ocasion,
à donde bueno? *Fab.* Por ti.
Octav. Llamame el Rey por ventura?
Fab. Por ventura, y tan segura,

© Biblioteca Nacional de España

que albricias te pido. *Octav.* Assi?
pues qué me quiere? *Fabio.* Que seas
de una empressa General.
Octav. Traes gente? *Fab.* El Baston Real,
solo para que lo creas.
Octav. Si es por mi daño, Marqués,
en mi tierra estoi, no quiero
servirle. *Fab.* Sei Caballero,
credito es bien que me dès.
Yo hago el pleyto omenage
al Cielo, y á ti, que es cierto
lo que digo, por el Puerto
recibe de España ultrage,
con Navios, que han llegado.
Octav. Ya la ocasion adivino.
Fab. Vamos, que por el camino
te diré lo que há passado.
Octav. Es del Conde Enrique hazaña?
Fab. Y de Dionysia cautela.
Octav. Peligro corre Isabela, *ap.*
en no llegar presto á España.
Vanse, y sale un alarde de Soldados con caxa, clarin, y Bandera negra, y en ella pintada la imagen de Isabela, sale Don Juan Niño armado con una sotanilla negra, y el Conde de Barcelona detràs.
Cond. Aunque justo parece, que vengara
la muerte de mi hija, como Padre,
y que el Baston de General llevara,
mejor será que á vos el cargo os quadre:
si á mi por viejo, la experiencia es clara,
amor, por el dolor de vuestra Madre,
nieto os hará mover aquesto zelo,
con guerra el Mundo, con justicia el Cielo.
Este es el General, nobles Soldados,
este es mi Nieto, y de Isabela hijo,
de su inocencia estais desengañados,
el Conde por sus cartas os lo dixo,
pues si vais de razon tan justa armados,
con justa causa un Niño tierno elijo
por General contra su fiero Padre,
cubierto de la sangre de su Madre.
d. Juan. Famoso Conde, y noble Abuelo mio,
gloria, y honor del nombre de Moncada,
pequeño corazon, y grande brio
sigen este Baston, y aquesta Espada,
pero tan grande ya con vos le crio,
y con la injusta de mi Madre amada,
que dentro de dos dias este pecho
ha de romper, como apossento estrecho.
Para asombrar esta cobarde gente,
yo basto solo, fuera de que es justo,
que un innocente vengue á un innocente;
del Cielo vengador acuerdo, y justo:
ademàs, que soi hombre tan valiente,
y para casos de honra tan robusto,
que al Rey cruel, desafiar pretendo,
y con favor de Dios vencerle entiendo.
Cond. Besar quiero la boca, que tal dice,
ò con aquestos brazos levantarte,
Toma el Niño en brazos.
porque esta cana barba te authorice.
Alto estàis, mira bien este Estandarte,
y aqui la historia tragica infelice,
quiero desde mis brazos enseñarte
de tu infausta Madre: *d. Juan.* No, Abuelo,
no le quiero mirar, baxadme al suelo,
que pues llorar es fuerza, puesto en alto,
anegaré con otro Mar la tierra:
Vaos á darle el primer assalto,
verás que corazon mi pecho encierra.
Cond. Dadme la sangre, de que ya estoi falto;
á fuego, y sangre les publico guerra.
d. Juan. Vayan espias á vér que hace
el Rey. *Sold.* Bien dice.
Cond. De otra causa nace.
Vanse, y sale el Rey, y la Infanta Dionysia, y Clenardo.
Rey. Perdidos somos.
Dion. Qué remedio pones
en tanta desventura? *Rey.* Ve, Clenardo,
y trae de la prision atado al Conde.
Clen. A qué efecto le quieres loco, y presto?
Rey. Ve á hacer lo que te mando.
Clen. En todo se engaña el Rey.
Dion. Què intentas con Enrique?
Rey. Darselo intento, á quien por èl me pone
en tanto aprieto.
Dion. Esta es crueldad notable.
Rey. Pues si Ramon, qual vès, está desembarcando
tanta copia de gente en esta Isla,
desierta de reparo, y desarmada,
y derriba mis Villas, y Castillos,
y sin nuestra prision no se contenta,
q puedo hacer mejor, que darle á Enrique?
Enrique es loco, Enrique es hombre inutil,
por Enrique esta guerra origen tuvo,
á Enrique quiere el Conde.
Sale Clenardo con Enrique atado.
Clen. Aqui està Enrique.
Rey. Haz luego, que le lleven cien Soldados
al fiero Catalin, y di, que venga
con el doro homicida de su hija
su sangre, de que yo no estoi culpado:
matan-

© Biblioteca Nacional de España

matandole podrá vengar su honra.
Enr. Ora sì, que cumples mis deseos,
piadoso Cielo; ora sì que llega
otra vez la razon de mi discurso:
cobrè sentido con oir mi muerte,
y con vèr, que à las manos de mi hijo
voi à què vengue la sangrè de su Madre.
Protesto al Cielo, y à sus Santos todos,
à sus Inteligencias, y à sus luces,
que no debo à la Infanta cosa alguna
de su honor, ni yo fuì de ningun modo
aquel de quien se queza, pues la noche
de su desgracia, el Rey me tuvo presso.
Verdad es, que confiesso, que esta muerte
la debo por la muerte de Isabela.
Rey. Llevadle luego. *Enr.* O barbaro enemigo!
presto verás de tì mayor castigo.
Lleva Clenardo à Enrique.
Dion. A quien no mueve à sentimiento este
desdichado Conde! *Rey.* Yo, Dionysia,
quedo temiendo su inocente muerte.
Esta protestacion què al Cielo hace,
á la tierra, á las fieras, y à los hombres,
que no ha sido el Author de tu deshonra,
á quien no puede dàr cuidado?
Dion. A quellos que supieren
de què Enrique està loco,
que no es tan cierto el dia,
como es cierto
ser el Author de la deshonra mia.
Sale Fabio y el Duque Octavio.
Fabio. Aqui està el Duque Octavio.
Rey. Amigo Duque?
Octav. De vuestra Alteza à Octavio sus pies ha-
Rey. Tanto tiempo sin veros? (yctos.
Octav. No pudiera,
señor, menos ausencia de la Corte
visitar mis Estados, que tenia
perdidos, y empeñados su asistencia.
Rey. Ya sabràs el aprieto
en que al presente me tiene puesto
del Español la Armada. *Octav.* Ya he sabido
del Marqués el agravio, y la venganza,
y el remedio conviene que sea presto.
Rey. Venid donde sepais lo que he trazado,
sino bastare haverle dado à Enrique,
que es lo que dicen que pretende el Conde.
Fabio. A Enrique has dado al Español?
Rey. Aora
de dàr acabo al Español à Enrique.
Fab. Por què, di, tan gran crueldad has hecho?
Rey. Enrique es la ocasion, Enrique muera,
fuera de que ya es loco, y hombre inutil.
Fab. Yo perderè la vida en su defensa.
Octav. Yo, Dionysia, mirandote, mi herida
vierte sangre de nuevo.
Dion. Venis bueno, Octavio?
Octav. A tu servicio, y tan perdido
como aora seis años. *Dion.* Sabe el Cielo,
que estoi arrepentida de no amaros.
Octav. Yo no de mi aficion, ni de gozaros.
Vanse, y sale Isabela en abito de hombre.
Isab. Dexando al traidor dormido,
que el Buque me diò por guarda,
y tomando su vestido,
vengo donde el Mar me aguarda
con pensamiento atrevido.
Forzarme quiso el villano;
mas como el sueño, y el vino
le detuvieron la mano,
enfrenò su desatino
la noche, descanso humano.
Pero quando el Alba apenas,
sobre rosas, y azucenas,
vierte el aljofar, tomè
su vestido, y caminè
por estas blancas arenas.
Allà queda, en fin, el mio,
y en poder de dos villanos,
que reirán su desvario.
Salen Lucindo, Fenicio, y Soldados Es-
pañoles con escopetas.
Luc. Rinde à este cordel las manos,
ò aunque Islandès te emblo.
Isab. Ten el arcabuz, Soldado,
que no sol hombre de guerra,
aunque traigo espada al lado.
Fenic. Basta ser de aquesta tierra,
y que aqui te hemos hallado.
Luc. Bien dices, que esta es espia.
Atan à Isabela.
Isab. Españoles, no podia
darme el Cielo mas bien junto,
que rendirme à este punto
la espada, y la vida mia.
Pero yà que os dì la espada,
y rendida mi persona,
decidme, cuya es la Armada?
Luc. Del Conde de Barcelona.
Isab. (Quien?
Luc. Don Ramon de Moncada.
Isab. Cielos, ay ventura igual!
Fenic. Aqui viene el General,
llega, è hinca la rodilla.
Sale D. Juan Niño con su baston de Ge-
neral, y el Capitan Carlos con èl.

© Biblioteca Nacional de España

d. Juan. En fin, se rindiò la Villa.
Cap. Temiendo tu Vando Real.
Isab. Qué es esto, Cielos, què veo?
No es este Niño Don Juan?
Hijo; mas teneos, deseo,
que abrazos que atados vàn,
à mal tiempo los empleo.
Las lagrymas derramadas
por los ojos de placer,
hán sido mas desmandadas,
que lo pudieron hacer,
como no estaban atadas.
Quierome dissimular,
si lo permite el contento.
Fenic. Aora puedes llegar.
d. Juan. Qué es esto?
Luc. Aqui te presento,
General de Tierra, y Mar,
del enemigo esta espia.
d. Juan. A què venias? *Isab.* Venia
bien libre de vèr tal bien,
donde no esperaba quien,
el mayor bien que tenia.
d. Juan. Qué es lo que hace el Rey?
Isab. No lo sè,
porque jamàs mi Rey fué.
d. Juan. Qué es lo que tiene pensado,
para defender su Estado,
despues que à Irlanda lleguè?
Isab. Jamàs, señor, lo entendi.
Cap. Manda, que le dèn tormento.
d. Juan. Traed un tormento aqui.
Isab. No es el primero que siento,
noble General, por ti.
d. Juan. Por mi dolor has sentido?
Isab. El mayor que puede ser.
d. Juan. Yo soi mui agradecido,
y lo deseo saber,
que me lo digas te pido.
Isab. A su tiempo lo sabrâs.
d. Juan. Desatadle. *Cap.* Aqui le mata
â tormentos. *d. Juan.* Necio estás:
desatadle, que retrata
la cosa que quiero mas.
Cap. Son como tu los Soldados?
porque teneis buen aliño.
d. Juan. Tendrâ el Rey pocos cuidados,
como vé el General Niño,
trae Soldados desbarbados.
De donde eres?
Isab. No lo vés?
Español soi de Nacion.
d. Juan. De donde? *Isab.* Barcelonés.
d. Juan. Que le honremos es razon.
Isab. Beso, General, tus pies;
y cree no soi espia,
sino un hombre, que servia
al Conde Enrique tu Padre.
d. Juan. Y conociste â mi Madre?
Isab. Si señor. *d. Juan.* Ay Madre mia!
Donde ibas? *Isab.* Iba â España.
d. Juan. Dadle la espada.
Isab. Es hazaña
de valor, grande Don Juan.
d. Juan. De oy mas seràs Capitan,
tu mi persona acompaña.
Isab. Siendo tu mui pequeñito
te acompañé nueve meses.
d. Juan. De essa obligacion me quito.
Isab. Si las que tienes supiesses,
era processo infinito.
d. Juan. Como?
Isab. Tan bien te he criado,
aunque no me has conocido;
mas pues que â tiempo he llegado,
que el amor que te he tenido
te muestre en ser tu Soldado,
dame para cierto efecto
licencia.
d. Juan. Parte en buen hora. *Vase.*
Cap. Que es gallardo te prometo.
d. Juan. Su rostro, Carlos, adora
mi pensamiento secreto. *Cap.* Como?
d. Juan. Sino fuera muerta
mi Madre, que era jurára
aquesta sombra encubierta.
Cap. Mucho le imita en su cara.
Sale el Conde de Barcelona, Clenardo, y Enrique atado con gente de guarda.
Cond. No poco el de Irlanda acierta.
Clen. A Enrique, señor, te embia,
y suplica, que su muerte
ponga freno â la osadia
de tu gente airada, y fuerte.
Vàse Clenardo y la Guardia.
Cond. No poco he puesto â la mia,
viendo presente el traidor,
que deteniendo la mano,
de rodillas por el suelo:
Don Juan? *d. Juan.* Abuelo, señor,
què es esto? *Cond.* Un hombre villano,
homicida de mi honor.
Un hombre, que por reinar
matò la mejor muger,
que en el Mundo pudo hallar:

un

© Biblioteca Nacional de España

un hombre, que perdiò el sèr,
que le quisiera quitar.
Este es aquel que matò
tu Madre santa, y hermosa.
d. Juan. Padre, nunca pensè yo,
que hicierades vos tal cosa.
Enr. Hijo, un hombre me forzò.
d. Juan. Un hombre puede forzar
â nadie el libre albedrio?
Cond. Admira el oirle hablar. *ap.*
Enr. Hombre he nacido, hijo mio,
y como hombre pude errar.
d. Juan. Matasteis mi Madre, Padre,
por casaros con la Infanta.
Qué disculpa avrá que quadre,
siendo tan hermosa, y santa,
como vos sabeis, mi Madre?
Arrojastela â la Mar,
pensando poder lavar
con tanta agua tal pecado;
mas lo que sangre ha manchado,
con sangre se ha de sacar.
Y pues que sangre ha de haver,
de vos la sangre confio,
que la que se ha de verter
no ha de ser, Abuelo mio,
de sangre que me diò el sèr.
Hincase de rodillas.
Ante el tribunal, Abuelo,
de vuestra clemencia justa
de aquesta sentencia injusta
de parte del Conde apelo.
Mi Madre es muerta, señor,
si mi Padre muere assi,
yo morirè de dolor.
Enr. Hijo, no ruegues por mi,
que haces mi pena mayor.
Cond. Para mi injuria, y poder
bien fué su sangre importante,
â donde te vengo â vèr:
como te puedo ofender
con esta imagen delante?
Y como para templar
la ira, es bueno mirar
su rostro un hombre al espejo,
porque me ha visto, te dexo
de castigar, y matar.
En mi nieto espejo mio,
tu la guarnicion, y tal,
que sin romperte por fio,
pongo á peligro el crystal,
y por esso me desvio. *vase.*
Enr. Señor, donde vàs assi?

matame, yo te defendi:
hijo, abrazame. *d. Juan.* Detente,
que estando mi Abuelo ausente,
queda tu enemigo en mi.
Enr. Pues matame tu tambien,
porque mis entrañas abras,
que no hay muerte que me dè
mas fuerte que estas palabras.
Capit. El Esperal viene.
d. Juan. Quien?
Capit. El que hiciste Capitan.
Sale Isabela.
Isab. Ya tratan, fuerte Don Juan,
los enemigos que vès,
de echarse â tus nobles pies,
y concertandolo estàn:
servirte quieren, y honrarte.
d. Juan. Carlos?
Cap Señor? *d. Juan.* Oid â parte:
No disgustemos mi Abuelo,
prended mi Padre, aunque el Cielo
sabe que el alma me parte.
Mas por darle confusion,
pongale esse hombre en prision,
que assi parece â mi Madre,
porque viendole mi Padre
con orca su sinrazon. *vase.*
Cap. Como lo mandas lo harè:
Soldado, como es tu nombre?
Isab. Thomès, señor, me llamé,
despues que vì, que en un hombre
faltò la sangre, y la fé.
Cap. Esse preso has de guardar,
que el General lo mandò:
tanto te pretende honrar.
Isab. Donde estarà bien guardado?
Cap. En una nave en el Mar.
Isab. Sin cuidado podeis ir,
que yo le harè llevar luego.
Cap. Voime. *vase.*
Enr. Y yo fuera â morir:
esto, Soldado, te ruego,
que ya me cansa el vivir.
Isab. Quien eres? *Enr.* Ya no lo vès?
Un hombre, â quien la fortuna,
dando su nave al traves,
desde encima de la Luna
pudo baxar â tus pies.
Un hombre, â quien oy combate
un enfadoso vivir,
y pensar que se dilate;
y porque quiere morir
no halla un hombre que le mate,

Pero

Pero tu, Español Soldado,
á quien por guarda me han dado,
eres por dicha la sombra,
que de Isabela me asombra?
donde esse rostro has burlado?
Ya que en la tragedia muero
de mis malogrados bienes,
que vivo cobrar no espero,
si eres sombra, como vienes
antes del acto postrero?
Eres el hijo mayor
del Conde? Eres mi cuñado?
habla, que tengo temor
de vèr que no me has hablado,
mirandome con rigor.

Isab. Enrique, el hombre que ha muerto
á sangre fria algun hombre
inocente, y encubierto,
siempre trae con su nombre
viva la imagen del muerto.
Debete de parecer,
que parezco á tu muger,
porque en tu mismo pecado
miras siempre retratado
en quanto aciertas á vèr.
Mas pues que conmigo estás,
la razon no me dirás
de dár á Isabela muerte?
Fuè flaca muger por fuerte?
Hizote ofensa jamás.

Enr. Fue fuerza, llegado á esso,
solo un Rey pudo forzarme;
mas yo, llorando el sucesso,
paguéla con no casarme,
y luego perdiendo el seso,
viendome inutil, me entrega
al Conde: yo por morir,
y no hacer lo que me ruega,
dèl en llorar, y fingir,
por vèr si mi muerte llega.

Isab. Qué, no te has casado? *Enr.* No.

Isab. Bien has hecho, que yo sé,
que otro á la Infanta gozò.

Enr Quien? *Isab* El Duque Octavio fuè.

Enr. Por él lo he pagado yo:
esso sucedse en la Corte?

Isab. Hasta ahora no se sueña:
pero quiero que se acorte
tu peligro, y tu cadena,
y que tu cuello no corte
la espada del Conde airado:
vete, Enrique desdichado,
donde el hado te acondeja.

Enr. Dexa la cadena, dexa;
suelta, piadoso Soldado.
Yo agradezco tu piedad,
y verás como yo veo
en la tuya, y mi verdad,
que porque morir deseo,
todos me dán libertad.

Isab. Vete, Conde. *Enr.* No lo mandes.

Isab. No es mejor que libre andes,
y negocies mejor?

Enr. Desear vida, es error
donde ay trabajos tan grandes;
causame mas confusion,
vèr, que en aquesta ocasion,
porque á Isabela pareces,
que me diò vida mil veces,
tienes de mi compassion.

Isab. Què no te irás? *Enr.* No podrè.

Isab. Pues què has de hacer?

Enr. Morir. *Isab.* Por què?

Enr. Por pagar mi culpa.

Isab. Ya la pagas. *Enr.* No ay disculpa

Isab. Disculpa avrá. *Enr.* No la sè.

Sale el Conde de Barcelona, y Don Juan Niño, el Rey de Irlanda, la Infanta Dionysia, Celinda, Clenardo, el Duque Octavio, Fabio, y criados.

Rey. Si despues de darte al Conde
quieres mas satisfaccion,
tu mismo á mi honor responde.

Cond. Sucessos extrañes son,
que el tiempo en su pecho esconde.
Què hiciste de él? *Isab.* Aquí està.

Cond. Huelgome, que vivo estés,
si mereces vivir yá,
porque la razon me dés,
que nadie por ti me dá,
de haver la Infanta gozado,
despues de haverla engañado,
traidor, y engañarme á mi
en España, pues te dì
la prenda que me has quitado.
No era, villano, mejor,
que con la Infanta casaras,
satisfaciendo su amor,
que no que á los dos quitáras,
á uno sangre, y á otro honor?

Isab. Aunque á todos os parezca
nuevo, que disculpe á hombre,
que tan culpado se ofrece
á vuestros ojos, señores.
No os espanteis, que lo haga,
por grandes obligaciones,

que

© Biblioteca Nacional de España

que pienso decirte, quando
laurèl, mi frente corone.
Y assi digo, que si alguno
dixere, que gozò el Conde
à la Infanta, desde aqui
le reto, y desmiento à voces.
Verdad es, que estâ engañada
Dionysia, cuyos amores
fueron ciertos con Enrique,
en cuyo gusto conformes,
concertaron, que se viessen
en su aposento una noche,
à donde no acudiò Enrique,
porque el Rey le echò en prisiones.
Yo que con èl competia,
aunque nadie me conoce,
entrè en su aposento ol scuro,
hurtando señas, y nombre.
En fin, poniendo en las obras,
lo que quitè à las razones,
le di un Anillo por prenda
de los gozados favores,
con una piedra, en que impressas
se miran mis armas nobles,
que son cinco Flor de Lises,
y tres rapantes Leones.
Este que traigo, ella diga
si es suyo, ò si le conoce.
Dàle un Anillo.
que no le podrà negar,
aunque confusa se pone.
Rey. Qué dices, Dionysia? **Dion.** Padre,
pregunta quien es esse hombre,
que en todo dice verdad.
Rey. Hombre, eres plebeyo, ò noble?
Octav Una palabra, Soldado.
Isab. Duque, para qué te encoges?
Bien sabes tu, que esto es cierto.
Rey. Qué es esto, infame, traidores?
tu gozandola, y tu ingrato
entendiendo, quando, y donde;
por el Cielo, que he de hacer:—
Octav. Passo, señor, no te enojes;
y tu, Soldado, que guardas
tan mala fé, siendo noble,
si luego no te desdices,
à todos dirè tu nombre.
Isab. Dirè yo Octavio, que fuiste,
para que venganza tome
el Rey, quien gozò su hija,
entrando por los balcones.
Que no soi yo, sino tu,
por mas que decirlo estorves,
y tuyas son en Irlanda
estas Armas, y blasones.
Octav. Yo lo confiesso, y te pido,
que la cabeza me cortes:
pero primero me dexa,
que este Soldado despoje.
Rey. Si mi hija està contenta,
que mi honor contigo cobre,
mejor serà, Duque Octavio,
que con ella te desposer.
No solo darè mi Reino,
mis Estados, mis honores,
à un Duque: pero à un Hidalgo,
que fuesse en extremo pobre.
Octav. Pues, señor, quando te dixe,
que à Enrique echassee prisiones,
sabe, que fué por gozar
de Dionysia aquesta noche.
Por esto estuve seis años
desterrado de tu Corte;
mio es el Anillo, y Armas,
ò me mates, ò perdones.
Rey. Qué dices, Dionysia? **Dion.** Digo,
que yo fuì engañada entonces.
Y aunque el Duque merecia
la muerte por sus traiciones,
lo quiero por mi marido,
pues es mejor que me honre,
que no que tu, y yo quedemos
sin honra, y sin Sucessores.
Rey. Dale la mano. **Octav.** Y el alma
à quien me estima, y escoge.
d. Juan. Duque, estàs ya despachado?
Octav. Que me mandas, General?
d. Juan. Oye:
Digo, que pues por tu causa
à mi Madre matò el Conde,
te reto, y te desafio:
el campo, y armas escoge.
Octav. Eres mui niño, Don Juan;
mas si de tus Españoles
alguno sale, aqui estoi.
Cond Ya mis canas te responden.
Octav. Conde ilustre, ya tus canas
es justo, que en todo el Orbe
se venereo, y respeten
por muchissimas razones.
d. Juan. Por viejo os dexan, Abuelo,
y à mi porque no soi hombre:
pesar de la barba, amen,
si en ella un pevne me ponen,
yo le meteré en la barba.
Enr. Suplicoos, que le me otorgue

campo

campo contra el fiero Duque:
mi : gravio (ò Rey!) te provoque,
Por el matèyo à Isabela,
esta razon balle, y sobre,
para que con el me mate.
Octav. Eres preste, busca otro hombre.
Isab. Aora bien, aquí estoi yo.
Octav. Tu sì, que secretos rompes,
contigo acepto batalla
en Mar, en campo, y en monte.
Isab. No, sino aqui donde estamos.
Octav. Sè contento, al punto ponte:
mas di primero la causa.
Isab. Q è causa? engañar al Conde.
Octav. Esta ya la he satisfecho,
sin causa me descompones,
marido soi de la Infanta.
Isab. Otras causas ay mayores.
Octav. Dilas. *Enr.* Que por tu ocasion
à Isabela el Mundo llore.
Octav. Y si yo diesse à Isabela
viva? *Enr.* Viva?
Octav. No te aflombres:
tendrà Enrique libertad,
quedando todos conformes.
Isab. Quedaràslo, Conde?
Cond. Digo,
que desde la popa al tope
cubrirán laurel mis Naves,
y haré que à España le tornen.
Octav. Pues dito, quedad amigos,
y à leva tu Armada toque,
que esta mitma es Isabela.
Cond. Quien?
Octav. La que mirais, señores,
que Fabio en la Mar la puso,
y ella asiendose à los bordes
de un barquillo, que anegado
vido à la orilla de un bolque,
por donde entraban à un rio:
y yo entre unos Pescadores
la vì, la qué, y la librè.
Cond Hija? *Isab.* Señor?
d. Juan. Madre: *Isab.* Amores.
Enr. Esposa? *Isab.* Enrique?
Fab. Mil años
los tres vivan, y se logren,
que Fabio os dà el parabien.
Enr. Mis brazos le reconocen.
Rey. Qué ruido de gente es esta?
Cond. Soldados deben de ser,
que traen una muger
de aquestas montañas presa.
Cond Ya no ay guerra, todo es paz,
haced que la dexen luego.
Salen Lucindo, y Fericio Soldados, y sacan presso à Polivio en abito de muger.
Pol. Que me deis la muerte os ruego.
Lucindo. Anda, que eres pertinaz.
Cond. Què es esto?
Lucind Este gentil-hombre,
que por huir de la guerra
andaba assi por la tierra.
Octav. Es Polivio?
Poliv. Este es mi nombre.
Octav. Pues como vienes assi?
Pol. La Dama que llevé al Mar,
despues de mui bien brindar,
y que à mi placer dormì,
me diò aquesta madrugena:
yo por no andar como Adán
en el puro cordobàn,
me he vestido de Amazona.
Isab Conocesme?
Poliv. Sì, traidora,
mi vestido es esse. *Fab.* Ya
otro mejor te dará
la Condesa mi señora.
Poliv. Qué Condesa?
Enr. Mi muger.
Poliv. Conde, y señor, perdonad.
Rey. Volvamos à la Ciudad
con este gusto, y placer,
donde à Celinda con Fabio
un ricò dote darèmos.
Celind. Gran favor!
Rey. Y casarémos
à Dionysia con Octavio.
Dion. Ya que todo se declara,
de aquella noche parì
una niña. *Celind.* Yo la vì,
que es vuestro retrato, y cara.
Rey. Esta quiero yo que sea
para Don Juan, y que herede
à Isabel. *d. Juan.* Todo esto puede
quien en serviros se emplea.
Isab. Conde amado.
Enr. Amada esposa.
Poliv. Señores, dexadme hablar.
Enr. Ya no, porque aqui ha de dar
fin la Fuerza Lastimosa.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000566122

© Biblioteca Nacional de España